

**Universidad Nacional Autónoma de México**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**La construcción de la imagen de la Nueva España  
y la reelaboración de la historia mexicana:  
Mariano Veytia y la *Historia Antigua de México***

**T E S I S**

**Que para optar por el grado de**

**LICENCIADA EN HISTORIA**

**P r e s e n t a**

**TANIA ORTIZ GALICIA**

**México, D.F.**

**2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Carmen y Orlando, por ser  
inspiración que guía mis andares;  
por ser quienes son y no tener  
reparo en compartirlo conmigo.

A Eduardo, compañero, amigo y  
cómplice; por lo que hemos  
construido y por lo que nos queda  
por construir.

Alors passe un grand mec, très droit, habillé de blanc, qui s'arrête à leur table et qui lâche cette phrase :

—Écrire l'Histoire, c'est foutre la pagaille dans la Géographie.

C'était un client de mon père. Il venait fumer tous les jours à la même heure... Tu sais qui c'était ce type, gamin ?

Pastor fit non de la tête :

—Corrençon. Le gouverneur colonial Corrençon. Le père de ta petite Corrençon qui joue les belles au bois dormant à l'Hôpital Saint-Louis. C'était lui. Je l'avais complètement oublié. Mais je le revois maintenant, si droit sur sa chaise, écoutant ma mère lui prédire la fin de l'Indochine française, puis celle de l'Algérie, et je l'entends répondre :

—Vous avez mille fois raison, Louise : la géographie va retrouver ses droits.

Daniel Pennac  
*La fée carabine*

## Índice

Introducción	1
Capítulo I Criollismo e historiografía en el siglo XVIII	5
Capítulo II El oficio de historiar en Mariano Veytia	18
<i>La Historia antigua de México</i>	24
Metodología en la <i>Historia antigua de México</i>	27
La idea de la historia en la <i>Historia Antigua de México</i>	34
Capítulo III Naturaleza, hombre y sociedad según Mariano Veytia	39
El medio natural y el hombre	39
La organización social	44
Capítulo IV La organización política de los mexicas	52
Dirección militar	52
Dirección sacerdotal	54
Gobierno monárquico	58
Idea del Estado	71
<i>Tipos de gobierno</i>	75
Capítulo V El nivel cultural	80
Conclusiones	88
El siglo de la <i>nueva historia</i>	92
Bibliografía	94

## Introducción

Los motivos que nos incitan a acercarnos a diversos objetos de estudio no son siempre de corte netamente académico, ni surgen desde sus inicios perfectamente estructurados. La definición del objeto de estudio es, a menudo, producto de una serie de encuentros y desencuentros con aquello que en primera instancia nos llevó a dirigir la mirada a un problema en particular, aproximaciones y distanciamientos que nos permiten acotar, y algunas veces reorientar nuestros intereses hacia rumbos a veces más gratos. El caso del presente trabajo no es la excepción. La historia de mis encuentros y desencuentros con la organización política de los mexicas durante la migración, interés primero que me llevó a acercarme a las fuentes e historiadores del México antiguo, no será motivo de una disertación para la cual este no es el espacio adecuado. Baste decir que el trabajo aquí presentado es producto de ese proceso, a través del cual la *Historia antigua de México* de Mariano Veytia fue ejerciendo cada vez una mayor atracción del ámbito de mis intereses.

Del primer diálogo establecido con Mariano Veytia surgieron una serie de inquietudes e interrogantes que fueron paulatinamente constituyéndose en lo que hoy es el objeto central de este trabajo: el análisis de la forma en que Mariano Veytia concibe y construye la historia mexicana en su *Historia antigua de México*. El contexto ineludible que enmarca este trabajo es el de un siglo XVIII novohispano inmerso en un complejo proceso que tiene sus raíces en el primer siglo de historia colonial. Los criollos, hombres que, ya desde finales del siglo XVI, habían comenzado a formar lo que Jorge Alberto Manrique llama el “segundo proyecto de vida”,<sup>1</sup> fundamentado en una

---

<sup>1</sup> Jorge Alberto Manrique, “Del barroco a la Ilustración”, en *Historia General de México*, Versión 2000, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2005, 1103 pp., ils., mapas, pp. 431-488, p. 435.

reelaboración ontológica que sustentará su propia identidad, acuden al expediente argumentativo europeo para construir su propia metáfora de la Nueva España,<sup>2</sup> metáfora que encontrará uno de sus más sólidos y contundentes argumentos en la historia del México antiguo y que devendrá en una superación del viejo continente. De esta manera, la revaloración de la historia indígena llevada a cabo por los criollos a lo largo de la historia colonial se vincula innegablemente con sus necesidades concretas, mismas que remiten en última instancia al ámbito de la construcción de su propia identidad como grupo.<sup>3</sup>

Derivado de lo anterior, el presente trabajo busca mostrar que en su *Historia antigua de México*, Mariano Veytia realiza, a pesar de que sus fuentes principales son de filiación tezcocana, una revaloración de la historia mexicana y que en ella se insertan elementos que tienen que ver con el sustento de su propia identidad y del de la Nueva España, constituyéndose de esta manera en un claro representante del pensamiento criollo del siglo XVIII novohispano.

Debido a que para el presente trabajo se parte de la concepción de la obra del autor como un producto histórico susceptible de ser analizado históricamente, la herramienta principal tendrá que ser el análisis historiográfico —revisión de los planteamientos y argumentos del autor tomando en cuenta su contexto de elaboración—, desde donde se pretenden extraer nociones e ideas que permitan una aproximación al problema esbozado.

De esta manera, el análisis se centró en aquellos temas que constituyen una preocupación recurrente en esta obra de Veytia y en torno a los cuales se ubica la

---

<sup>2</sup> El término metáfora es aplicado aquí en el mismo sentido expresado por Jorge Alberto Manrique (*op. cit.*, p. 435). Más que como un tropo del lenguaje, se le concibe como la forma en que se expresa el proyecto de vida criollo, fundamentado en la creación de una imagen como modelo y la subsecuente búsqueda por alcanzarlo. Manrique nos dice al respecto: "...En monstruosa y hermosa paradoja la Nueva España, ésta del segundo proyecto de vida, la Nueva España barroca es una inmensa y desdibujada metáfora."

<sup>3</sup> *Vid. infra*. Capítulo I.

valoración que hace de los mexicas. Atendiendo a la dinámica propia de la obra y a los planteamientos del historiador poblano, en algunos casos no fue posible dissociar a los mexicas del resto de los pueblos del México antiguo, de manera que se procedió a hacer un análisis e interpretación general. Los temas que parecen ser el eje rector de la *Historia antigua de México* tienen que ver principalmente con el hombre y las formas y elementos que lo constituyen como sociedad organizada, remitiendo en última instancia a su nivel cultural.

Con el objeto de ubicar las líneas generales del proceso ideológico del criollismo, así como del ambiente intelectual en lo que respecta a la historiografía del siglo XVIII, es que se presenta el primer capítulo, el cual tiene un carácter meramente referencial. El capítulo es también una justificación de la pertinencia del presente trabajo, al presentar una panorámica de las interpretaciones que del proceso historiográfico del siglo XVIII han hecho algunos historiadores contemporáneos.

El segundo capítulo busca dimensionar a Veytia en el oficio de historiar, tanto desde la perspectiva de los historiadores contemporáneos como de la que nos ofrece el trabajo mismo del historiador poblano. La finalidad de este capítulo es, por un lado, evidenciar la necesidad existente de emprender un análisis más profundo de la obra de Veytia, al presentar la diversidad de apreciaciones, en algunos casos completamente opuestas, que los distintos historiadores que se han acercado a la *Historia antigua de México* han hecho. Por otro lado, se busca presentar las líneas generales de los planteamientos del historiador poblano en torno a la historia y al hacer historia, los cuales son fundamentales para comprender de manera integral y orgánica los demás apartados de la tesis.

En el tercer capítulo se analizan algunos tópicos presentes en la obra de Mariano Veytia que tienen que ver con la apreciación del espacio y de los hombres del México antiguo, así como el concepto que maneja de la organización social de los mexicas.

En vista de la importancia que Veytia concede a las instituciones y a la constitución del gobierno en las sociedades, me pareció pertinente dedicar el capítulo cuarto exclusivamente a la organización política, en donde se presentan las líneas generales del gobierno mexica y se intenta una aproximación a la idea del Estado subyacente en los planteamientos del historiador poblano.

Como se dijo anteriormente, las ideas centrales de Mariano Veytia están dirigidas hacia el nivel cultural de los pueblos del México antiguo. De esta manera, en el quinto capítulo se presentan los planteamientos de lo que para este historiador constituyen los principios del desarrollo cultural de un pueblo y se integran en él algunos otros temas, entre ellos la religión y el desarrollo tecnológico, como parte de este discurso en el que todos los elementos constitutivos del México antiguo son manifestación ineludible de alto desarrollo cultural.

Por último, sólo resta una aclaración. El presente trabajo no pretende corregir la plana a los historiadores contemporáneos que se han acercado a la obra de Mariano Veytia, en particular a la *Historia antigua de México*. Es, simple y llanamente, un intento de aproximarse al trabajo de un historiador desde otros ángulos que permitan una mayor comprensión no sólo del historiador Mariano Veytia, sino del proceso ideológico del cual formó parte y que constituye un elemento esencial del siglo XVIII novohispano.

## Capítulo I

### Criollismo e historiografía en el siglo XVIII

Al referirse a la producción historiográfica del siglo XVIII es necesario hacer referencia de alguna manera al fenómeno del criollismo.<sup>1</sup> Motor de la historia novohispana según plantea Edmundo O’Gorman, es éste un fenómeno que va más allá del hecho circunstancial del lugar y las condiciones de nacimiento. Es, en primera instancia, una operación mental, un hecho de conciencia, una actitud, que surge como una necesidad ontológica planteada desde las entrañas mismas de la sociedad novohispana y del proyecto político español en el Nuevo Mundo, y que abarcará prácticamente todo el ámbito de la historia colonial.<sup>2</sup>

Criollos por línea sanguínea, indígenas pertenecientes a la nobleza autóctona, e incluso algunos peninsulares por nacimiento —en todos los casos pertenecientes a la élite cultural novohispana—, compartirán el interés y la preocupación de la sustentación de su propia personalidad cultural, social y política.

Esta búsqueda de autodefinición llevará a los criollos así entendidos a hurgar en aquellos elementos que les permitan fundar un referente, que les dé la posibilidad de

---

<sup>1</sup> Para el tema del criollismo, se consultaron las obras clásicas sobre el asunto: Edmundo O’Gorman, *Meditaciones sobre el criollismo*. Discurso de ingreso en la Academia Mexicana Correspondiente de la Española y Respuesta del académico de número y Cronista de la Ciudad, señor don Salvador Novo, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1970, 45 pp; Jorge Alberto Manrique, “Del barroco a la Ilustración”, en *Historia General de México*, Versión 2000, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2005, 1103 pp. ils., mapas, pp. 431-488; Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México. Abismo de conceptos: Identidad, nación, mexicano*, Prefacio de Octavio Paz, 4ª ed., México, FCE, 2002, 564 pp. (Sección de Obras de Historia); David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1980, 138 pp. (Problemas de México); *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, FCE, 2003, 770 pp. (Sección de Obras de Historia); y Solange Alberro, *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1992, 234 pp. (Jornadas, 122)..

<sup>2</sup> Edmundo O’Gorman considera al criollismo como un proceso dialéctico mediante el cual se supera el poco funcional proyecto español de trasplantar el Viejo Mundo al Nuevo (O’Gorman, *op.cit.*, p. 22). Jorge Alberto Manrique comparte la idea de O’Gorman y plantea al criollismo como producto de una crisis de lo que denomina un “primer proyecto de vida” (Manrique, *op.cit.*, p. 435). David Brading (*Los orígenes del nacionalismo mexicano*, p. 41) plantea el asunto desde una perspectiva política y considera que el criollismo surge como producto de la búsqueda de un sector de la sociedad novohispana de derechos autónomos, esto a través de medios simbólicos.

vincularse inmanentemente al espacio que consideran propio. La Nueva España se renueva desde las cenizas de un proyecto ya caduco, a través de la confrontación con los únicos paradigmas que les son familiares y asequibles: los europeos.

La fundación y fundamento de la pertenencia se da en primera instancia sobre el espacio geográfico y natural del cual son parte inherente. El “orgullo telúrico”<sup>3</sup> criollo remitirá a las bondades de la tierra que lo sustenta, así como a las inmensas posibilidades que ella ofrece. El criollo se realiza a través de ella; en ella funda su posibilidad de existencia y con ella construye un espacio que devenga en asiento de su propia legitimidad. El hombre novohispano será también redimensionado para encontrar su lugar como elemento integral de la cultura del mundo, de manera que la defensa de las cualidades morales e intelectuales de los nacidos en el Nuevo Mundo será uno de los bastiones de los criollos americanos.

Esta revaloración del espacio y de los hombres novohispanos adquiere sustento sólo a través de la posibilidad de redención del espacio y los hombres autóctonos, de aquéllos que Europa, insistente, se ha esforzado en presentar como paradigmas de salvajismo y de barbarie. La reinterpretación de la historia de los pueblos del México antiguo es así no sólo una necesidad ontológica, sino incluso un discurso justificatorio del derecho de legitimidad de los criollos mismos frente a Europa, convirtiéndose así en un símbolo de su propia posibilidad de ser.

Establecerán entonces paralelos, conexiones con aquello que constituye su fundamento cultural, la naturaleza, la historia y la cultura americanas se construirán desde

---

<sup>3</sup> Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, 2ª ed., México, FCE, 1982, C-884 pp. (Sección Obras de Historia), *apud* Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt, historien et géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804)*, Paris, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1969.

los parámetros europeos para, en última instancia, poner de manifiesto su propia singularidad. El Nuevo Mundo se presenta entonces como una superación del viejo continente. La alegoría, la hipérbole y la metáfora<sup>4</sup> devienen de esta manera parte de un discurso histórico que busca dimensionar a los pueblos del México antiguo en el contexto universal, pero todavía más, que intenta crear una imagen propia de una Nueva España que de suyo ha mostrado sus diferencias con el molde original.<sup>5</sup>

Si bien encontramos obras historiográficas de tradición criolla desde finales del siglo XVI, cada una de ellas tendrá su singularidad en función del momento y las circunstancias en que fue realizada.<sup>6</sup> La producción historiográfica del siglo XVIII presentará así peculiaridades que la distinguen de lo producido en los siglos precedentes.

Para el historiador Jacques Lafaye, el siglo XVIII vive dos momentos historiográficos importantes. El primero está caracterizado por lo que el autor llama la “emancipación espiritual” novohispana, y en él sobresalen los trabajos de Lorenzo Boturini Benaduci y Mariano Fernández de Echeverría y Veytia. El segundo momento, en el cual destaca la figura de Clavijero, es determinado por la expulsión de los jesuitas y en él se vislumbra ya la ruptura del vínculo con España.<sup>7</sup>

Para el historiador cubano Julio Le Riverend, el siglo XVIII inaugura, con la figura de Lorenzo Boturini, el “segundo ciclo de la historiografía mexicana”, evidenciando de esta manera sus marcadas diferencias con las producciones historiográficas de los siglos XVI y

---

<sup>4</sup> Si bien los términos aquí empleados remiten en sentido estricto a figuras retóricas o tropos del lenguaje, su uso en este contexto se extiende en un sentido figurado a construcciones mentales que implican una alteración retórica de la realidad, ya sea a través de la referencia indirecta, la exaltación o la comparación.

<sup>5</sup> Vid. Brading, *Orbe indiano*; *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, y Lafaye, *op.cit.* Ambos autores han destacado la importancia de los símbolos de Quetzalcóatl-Santo Tomás y la Virgen de Guadalupe en el desarrollo de la conciencia criolla.

<sup>6</sup> Para un seguimiento detallado de las características de la historiografía sobre el México antiguo, desde el siglo XVI hasta principios del XIX, vid. Lafaye, *op.cit.*, *pássim.*

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 125-165.

XVII.<sup>8</sup> Para este autor, la historiografía del siglo XVIII, marcadamente “criollista”, buscaba reelaborar los materiales creados en el primer ciclo y “pretendía poner la nueva síntesis bajo el signo de nuevas ideas y técnicas; por esta razón, aún cuando los autores del siglo XVIII no abandonaron la posición providencialista, su labor tenía que conducir a una nueva interpretación de la historia antigua de México”.<sup>9</sup>

En opinión de Ernesto de la Torre Villar, la producción historiográfica del siglo XVIII se diferencia fundamentalmente por la modernidad de sus enfoques. De la Torre ubica dos tendencias principales en este siglo, las cuales tienen necesariamente una implicación temporal. Por un lado, la de los historiadores que intentaban hacer una “interpretación global de la historia antigua de México” —Boturini y Veytia—; por el otro, los jesuitas expatriados —Clavijero, Campoy, Alegre y Cavo.<sup>10</sup>

Las ideas aquí reseñadas evidencian el hecho de la singularidad e importancia de la historiografía del siglo XVIII, ya sea desde el punto de vista metodológico o incluso en las formas en que se concibe e interpreta el pasado mismo. Lorenzo Boturini Benaduci, Mariano Veytia y Francisco Javier Clavijero, son algunos de los autores más destacados que aparecen en el horizonte historiográfico del siglo XVIII, en esta época del llamado “triumfalismo mexicano criollo”.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> En los diversos trabajos de Le Riverend se marca un aparente cambio de enfoque en lo que se refiere a los ciclos de la historiografía. En un artículo de 1953 (“Problemas de historiografía”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. III, no. 1, jul-ago 1953, pp. 52-68) señala que el siglo XVIII pertenece al segundo ciclo de historiografía; posteriormente, en uno de 1981 (“Veytia y su obra”, en *Islas*, Cuba, Universidad Central de Las Villas, no. 69, mayo-agosto 1981, pp. 27-46), señala que pertenece al tercero. De cualquier manera, es éste un ajuste aparente, pues en ambos casos resalta la falta de producción historiográfica del siglo XVII, éste sólo representado por las figuras de Betancourt y Sigüenza, quienes se encuentran más ligados a la producción del siglo XVIII.

<sup>9</sup> Le Riverend, “Problemas de historiografía”, p. 63.

<sup>10</sup> Ernesto de la Torre Villar, “Diego García Panes y el *Theatro de Nueva España*”, en Carmen Yuste (Coordinadora), *La diversidad del siglo XVIII novohispano. Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, México, UNAM-IIH, 2000, 308 p., pp. 73-117, p. 77.

<sup>11</sup> Término utilizado por Lafaye, *op.cit.*, p. 148.

A continuación referiremos brevemente a cada uno de los autores arriba señalados. Como se constatará, la presentación de dichos autores no obedece a un ordenamiento cronológico, esto con fines principalmente expositivos. Al ser Mariano Veytia el centro de este trabajo, se ha decidido dejarlo para el final, para poder establecer una continuidad narrativa con el apartado siguiente de la tesis.

Lorenzo Boturini Benaduci, historiador nacido en la Villa de Sondrio, en el Milanesado, en 1702, publicó en 1746 su *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*. La singularidad del trabajo de Boturini, que se enriquece con la inconclusa *Historia general de la América septentrional*,<sup>12</sup> descansa en primera instancia en sus principios teóricos, los cuales le permiten tener una aproximación e interpretación distinta de la historia de los pueblos del México antiguo. Boturini parte del sistema de interpretación planteado por el historiador italiano Giambattista Vico<sup>13</sup> y trata de aplicarlo a la realidad del México antiguo. Desde el punto de vista metodológico, Boturini da una importancia fundamental al uso de fuentes de origen indígena —inquietud ya mostrada desde el siglo XVII y que tiene su mejor representante en Carlos de Sigüenza y Góngora—, de manera que dedicó gran parte de su estancia en México a la búsqueda de documentos que le permitieran tener una más amplia visión y comprensión de la historia de dichos pueblos.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Sobre la relación entre la *Idea* y la *Historia* de Boturini, *cfr.* Álvaro Matute, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, UNAM-IIH, 1976, 88 pp. (Serie de Historia Novohispana, 26), p. 81, en donde se refiere que si bien en ambas obras se emplea el esquema de Vico, en la primera es un uso más ortodoxo, mientras que en la segunda, obra de mayor madurez, “el objeto se logra sobreponer al método, quedando de éste sólo los principios fundamentales de carácter epistemológico.”

<sup>13</sup> Giambattista Vico, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, 3ª ed., 4 vols., Trad., prolog. y notas de Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Ed. Aguilar, 1964 (Biblioteca de iniciación filosófica, 47-50).

<sup>14</sup> Miguel León-Portilla, “Estudio preliminar”, en Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, 2ª ed., México, Editorial Porrúa, 1986, pp. IX-LXII, IX-158 p. (Sepan Cuántos, 278), p. XXXII.

Producto en gran medida del uso de este sistema para acercarse a la historia del México antiguo, la interpretación de Boturini es también un parte aguas en la historiografía sobre el tema. Al partir de la recurrencia en el desarrollo de las naciones del orbe, y su búsqueda en las manifestaciones culturales, Boturini concibe a los pueblos del México antiguo como parte integral de la historia universal y, más allá, de la historia humana, lo que le permite eliminar el elemento demoníaco de su historia, y romper la tradición de historias fundadas en el desarrollo cronológico.<sup>15</sup>

Dentro de la historia de la historiografía mexicana, como apuntó Le Riverend, Boturini inaugura un nuevo ciclo con su *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*. Dentro del plano de la historiografía barroca —piénsese en Solís— no es su historia ni la biografía de los grandes hombres, ni el espectáculo teatral —concierto barroco— inmanente o trascendente, sino una historia de la cultura. [...] Si bien a veces hay sabor arcaizante dentro de las páginas de Boturini, también hay atisbos racionalistas. Sobre todo, su arcaísmo es lo relativo a la tercera edad. En esto se diferencia poco de los autores del primer ciclo. En lugar de la explicación maquiavélica de los remedios de las naciones, es el demonio quien desvió a los indios de su buen desarrollo. Todo ello obediente al designio providencial, aunque como Vico tampoco es un maquiavelista convencido, Boturini salva por vía providencial el caso de la conquista española.<sup>16</sup>

Estos elementos son los que, en última instancia, definen la particularidad e importancia de la obra de Lorenzo Boturini Benaduci, quien sin ser criollo, comprendió claramente la necesidad de reinterpretar, desde una óptica distinta, la historia de los pueblos del México antiguo.

Por su parte, el historiador veracruzano Francisco Javier Clavijero, hijo de padres españoles, nació en el puerto de Veracruz, en 1731. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1748 y posteriormente ocupó las cátedras de letras y filosofía, lo que le permitió tener acceso de manera libre a filósofos europeos como Descartes, Gassendi, Leibniz y Newton.

---

<sup>15</sup> Matute, *op.cit.*, p. 21, 22 y 59.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 79.

Su interés en la historia del México antiguo lo llevó en primera instancia a consultar la colección recabada por Sigüenza y Góngora, la cual se encontraba en el colegio jesuita de San Pedro y San Pablo. Tras el decreto de expulsión de los jesuitas, Clavijero se embarcó en 1767 hacia Italia en donde se estableció, primero en Ferrara, posteriormente en Bolonia. En esta última ciudad es donde inició la elaboración de su *Historia antigua de México*, publicada por primera vez en italiano en 1780-1781.<sup>17</sup>

La *Historia antigua de México*, síntesis histórica del México antiguo centrada en el desarrollo de los mexicas y que va acompañada de una serie de disertaciones en torno a América, se inserta claramente en el contexto de lo que Antonello Gerbi ha llamado “la disputa del Nuevo Mundo”.<sup>18</sup>

Si bien desde el siglo XVI Europa había visto y debatido en torno a América desde diversas perspectivas, el marco científico-racionalista del siglo XVIII dará a esta discusión una nueva dimensión. Los naturalistas Georges-Louis Leclerc de Buffon y Cornelius de Pauw habían tenido, a través de sus obras, una gran influencia en el pensamiento europeo sobre América. Ambos hombres de ciencia, cada uno desde su particular perspectiva, buscaban sistematizar y plantear un corpus coherente de ideas tendientes a explicar la naturaleza y origen de la diferencia entre ambos mundos. Los dos compartieron una preocupación central: describir y comprender la naturaleza del Nuevo Mundo desde una perspectiva científica que permitiera entender la realidad de ese entorno para ellos hostil. Sus obras se centran en descripciones de la naturaleza y el clima y en la búsqueda de regularidades en el comportamiento de las especies en función de su relación con el medio

---

<sup>17</sup> Los datos biográficos fueron extraídos principalmente del texto introductorio de Mariano Cuevas a la obra del propio Clavijero. Cfr. Mariano Cuevas, “Prólogo”, en Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, 10ª ed., México, Editorial Porrúa, 2003, IX-879 pp. (Sepan Cuántos, 29), p. IX-XIII.

<sup>18</sup> Gerbi, *op.cit.* El panorama explicativo aquí presentado se basa fundamentalmente en esta obra.

ambiente. Entre estas especies se encontraba el hombre, el cual no logra escapar a sus enfoques deterministas, según los cuales un medio y un clima hostil producen hombres inferiores.

Georges-Louis Leclerc de Buffon intentó explicar la diferencia entre América y Europa a través de la elaboración de una teoría de la naturaleza en la cual el nuevo continente, precisamente por su calidad de novedad, se tornaba inhóspito e inmaduro. No hay juicios de valor, no hay apreciaciones filosóficas ni se somete a la duda la calidad de su existencia. Se le describe —o por lo menos eso se cree— para encontrar en él las reglas que expliquen el comportamiento de la naturaleza y la subsecuente generación de la diversidad.

Por su parte, Cornelius de Pauw se basó en los planteamientos de Buffon y los extremó, llevándolos a niveles que ni el mismo Buffon contemplaba. En de Pauw se mezclan, según nos dice Antonello Gerbi, una “firme y cándida fe en el Progreso con una completa falta de fe en la bondad natural del hombre.”<sup>19</sup> De Pauw interpretó así al Nuevo Mundo no como un mundo inmaduro sino más bien decadente. La naturaleza americana, agreste a todo desarrollo del hombre en sociedad, lo convertía en una bestia incapaz tanto de someterse a las reglas como a la educación.

De esta manera, la obra de Clavijero es claramente y desde muchas perspectivas, una respuesta puntual a estos y otros autores, en la cual la defensa del Nuevo Mundo se torna uno de los componentes esenciales. Este elemento es el que ha llevado a algunos historiadores, como el mismo Antonello Gerbi, a considerar la obra de Clavijero como esencialmente apologética. Con respecto a la obra de Clavijero, nos dice:

Por buenas que sean sus razones, por ceñida que sea su argumentación, no llega a contrarrestar esa sensación de fastidio que dejan todas las apologías deliberadas y tenazmente perseguidas; y siempre nos queda

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 66.

una impresión de elocuencia legalista y forense, en donde la escaramuza de los argumentos se sobrepone al honrado anhelo de determinar la verdad efectiva de las cosas. América, convocada ante el Tribunal de la Razón, y acusada por el fiscal De Pauw, tiene en Clavigero un abogado rico de pasión y de doctrina, pero no demasiado escrupuloso en la selección de sus armas oratorias [...] Por esta facilidad con que resbala hacia lo grotesco y ridículo, como también por su monomanía dialéctica, por cierta quisquillosa susceptibilidad que huele a provinciana y por la obtusa negativa a considerar el punto de vista historicizante de la *Défense* de De Pauw, podemos abreviar la reseña de las demás partes de la réplica clavigeriana.<sup>20</sup>

Sin embargo, la importancia de Clavijero en el ámbito historiográfico del siglo XVIII parece incuestionable debido, entre muchas otras cosas, a que constituye en sí misma el clímax del pensamiento criollo del siglo XVIII. Para Jacques Lafaye, Clavijero es el primer autor novohispano que merece el apelativo de “mexicano”, debido a que logró integrar el pasado mexicano a la patria criolla, consumir la ruptura del lazo con España y difundir la cultura mexicana en Europa.<sup>21</sup> Por su parte, para David Brading Clavijero es un moderno y en cierta medida un claro representante del patriotismo criollo —preludio del nacionalismo del siglo XIX—, el cual se refleja en su obra a través de la revaloración que hace de las fuentes indígenas y de la eliminación de cualquier intervención sobrenatural en la historia de los pueblos del México antiguo. Clavijero es así para Brading, la base ideológica en la que se sustentará el discurso nacionalista e independentista del siglo XIX.<sup>22</sup>

Por su parte, Mariano Veytia nació en 1718 en la ciudad de Puebla, en el seno de una familia española con una destacada posición social.<sup>23</sup> Su padre, Don José de Veytia

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 252-253.

<sup>21</sup> Lafaye, *op.cit.*, p. 163-164.

<sup>22</sup> Brading, *Orbe indiano*, p. 497-498 y *Orígenes del nacionalismo mexicano*, p. 37.

<sup>23</sup> Los datos para elaborar esta biografía fueron tomados principalmente de Éric Roulet, *L'histoire ancienne du mexique selon Mariano Veytia (XVIIIe siècle)*, Prefacio de Jacqueline de Durand-Forest, París, Ed. L'Harmattan, 2000, 238 pp., cuadros, láminas (Recherches et Documents-Amérique latines); Margarita Moreno Bonett, *Nacionalismo novohispano. Mariano Veytia. Historia antigua, Fundación de Puebla, Guadalupeño*, México, UNAM-FFyL, 2000, 347 p. (Facultad de Filosofía y Letras / Seminarios: Investigación), pp 173-177. También se consultó la “Noticia sobre el autor” y la “Advertencia” de Francisco Ortega, que aparecen como introducción y postfácio a la edición de la obra de Veytia (*vid.*

Linage, ocupó los cargos de Administrador general del mercurio en la Nueva España,<sup>24</sup> Oidor de la Real Audiencia<sup>25</sup> y Primer Superintendente de la Casa de Moneda, mientras su madre, Doña María Francisca Ignacia de Echeverría y Orcolaga, era criolla perteneciente a una destacada familia novohispana.<sup>26</sup> Mariano Veytia realizó estudios en la Real y Pontificia Universidad, de donde se matriculó en artes (1733) y en leyes (1736). Un año después de la obtención del último grado, su padre lo envió a España con el objeto de arreglar asuntos familiares en la corte, en donde se establece primero para después trasladarse a la villa de Oña, de donde provenía su familia, y en donde ocupó diversos cargos.<sup>27</sup>

En 1744 conoció a Lorenzo Boturini, quien sería una influencia decisiva en su vida. De esta relación parece surgir el interés de Veytia por la historia del México antiguo así como su guadalupanismo, pero más allá, parece cimentarse una visión de la historia desde una perspectiva teórica y metodológica peculiar, que retomará algunos de los intereses y

---

Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, Noticia del autor por Francisco Ortega, 2 vols., México, Editorial Leyenda, 1944).

<sup>24</sup> Mark A. Burkholder y D.S. Chandler, *De la impotencia a la autoridad. La Corona española y las Audiencias en América 1687-1808*, Trad. Roberto Gómez Ciriza, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 478 pp., cuadros, apéndices (Sección Obras de Historia), p. 107.

<sup>25</sup> En la Audiencia, don José de Veytia y Linage tuvo los nombramientos de Oidor (1728) y posteriormente el de Oidor Supernumerario (1742), cargo en el que se mantuvo hasta su muerte, en 1743. *Cfr.* Burkholder y Chandler, *op.cit.*, p. 256-257 y 388-389.

<sup>26</sup> Al parecer el origen de la madre de Mariano Veytia no es del todo claro. Ni Francisco Ortega (*op.cit.*) ni Margarita Moreno (*op.cit.*) lo asientan. Éric Roulet (*op.cit.*, p. 25), tras una serie de deducciones lógicas llega a la conclusión de que Francisca de Echeverría y Orcolaga “parece haber sido una criolla” (“semble être une créole”). Sin embargo, existe una referencia al respecto que parece no ha sido explotada. En los apéndices del libro de Burkholder y Chandler se presentan una serie de cuadros sobre los nombramientos hechos para las Audiencias en América. En los apéndices IX y X, se encuentran los nombramientos del padre de Veytia como oidor y como oidor supernumerario y en ambos se señala que recibió una dispensa para contraer matrimonio con una mujer de la localidad, así como también en el apartado de lugar de nacimiento de la esposa se asienta que es México. *Vid.* Burkholder y Chandler, *Ibidem*.

<sup>27</sup> En la villa de Oña, Mariano Veytia es nombrado en 1738 alcalde de la Santa Hermandad; un año después, Procurador Particular y Regidor Perpetuo del estado noble; en 1740, es ascendido a Procurador Síndico del Estado Noble. *Cfr.* Roulet, *op. cit.*, p 31.

planteamientos del italiano, pero que simultáneamente irá marcando la ruptura con el mismo.<sup>28</sup>

A su regreso a la Nueva España, en 1750,<sup>29</sup> Veytia dedicará gran parte de su tiempo a la consulta de la colección de documentos confiscada a Boturini,<sup>30</sup> e iniciará la realización de varias obras, entre ellas la *Historia antigua de México*. Ocho años después de su llegada a la Nueva España, fija su residencia en Puebla, en donde ocupará diversos cargos políticos y tendrá una labor destacada en la vida social y religiosa de la ciudad.<sup>31</sup> Mariano Veytia muere el 25 de febrero de 1780, en esta ciudad y, por Cédula Real, todos sus escritos serán enviados a España.

Su obra se compone de diversos escritos, entre los que destacan tres: *Baluartes de México*, *Historia de la fundación de Puebla* y la *Historia antigua de México*.<sup>32</sup> La *Historia Antigua de México*, obra en la que se centra este trabajo, aborda la historia de los pueblos del altiplano central, teniendo como eje a los herederos de la tradición chichimeca, los acolhuas.

Si bien la obra de Veytia ha merecido muy diversas opiniones y apreciaciones, como referiremos en el capítulo siguiente, lo cierto es que en ella se reflejan profusamente elementos de un discurso eminentemente criollo de revaloración del pasado indígena y de sustentación de una personalidad novohispana con características propias. Así, la búsqueda

---

<sup>28</sup> Moreno Bonett, *op.cit.*, p. 26.

<sup>29</sup> Éric Roulet señala que el regreso de Veytia a la Nueva España probablemente se debió a la muerte de su padre. Sin embargo, todo parece indicar que éste murió en 1743. *Cfr.* Burkholder y Chandler, *op.cit.*, p. 256-257 y 388-389.

<sup>30</sup> Mariano Veytia obtiene un permiso del virrey Revillagigedo para la consulta de dicha colección. *Cfr.* Moreno Bonett, *op.cit.*, p. 176.

<sup>31</sup> En 1758, junto con Gabriel de Seguras Ceballos, es nombrado alcalde ordinario, cargo para el que son reelectos en 1759. En 1767 fue electo alcalde ordinario de primer voto, y en 1774 como uno de los regidores honorarios de Puebla y como Juez de tierras y aguas junto con el regidor Mariano Enciso y Tejada. En 1777 fue nombrado asesor legal del Ayuntamiento de Puebla. *Cfr. Ibidem*, pp. 176-177.

<sup>32</sup> Ortega, "Noticia sobre el autor", p. VIII-XIII.

de un origen que fundamente su arraigo a la nueva tierra que es, en última instancia su tierra, lo orilla a buscar en el pasado indígena ese sustento, un pasado que no es el suyo, pero del cual claramente se apropia, cosa que harán muchos de sus contemporáneos.

El historiador Éric Roulet destaca acertadamente el vínculo orgánico que existe entre la visión del México antiguo y el interés guadalupano de Veytia, ambos fundamentales como parte de ese proceso de construcción de la identidad criolla:

Tanto sus escritos como sus intervenciones públicas tienen como objetivo el reconocimiento de la identidad criolla. Mariano Veitia participa de los rasgos fundamentales y característicos de la Nueva España: proclama la grandeza de la colonia a través de la invocación de su pasado glorioso y la Virgen de Guadalupe. Estos dos temas van de la mano en el pensamiento de Mariano Veitia, ya que el éxito excepcional de las civilizaciones antiguas sólo puede explicarse a través del mensaje evangélico, vinculando así el presente con el pasado.<sup>33</sup>

Con respecto al criollismo de Veytia, Margarita Moreno señala que este autor era representante de un “sector criollo que se encontraba íntimamente ligado al estrato peninsular dominante, por haber ocupado cargos políticos usualmente vedados a sus coterráneos”<sup>34</sup> Si bien es indudable que Veytia tuvo efectivamente acceso a numerosos y prestigiados cargos públicos y políticos, es también muy probable que nuestro autor haya resentido las reformas impuestas por España a partir de la segunda mitad del siglo XVIII —época en que Veytia regresa a la Nueva España—, y que de manera directa hayan

---

<sup>33</sup> “Ses écrits comme ses interventions publiques visent à faire reconnaître l’identité créole. Mariano Veitia s’attache aux traits fondamentaux et caractéristiques de la Nouvelle-Espagne, il clame la grandeur de la colonie en invoquant son passé glorieux et la Vierge de Guadalupe. Ces deux thèmes vont de pair dans la pensée de Mariano Veitia, le message évangélique seul pouvant expliquer la réussite exceptionnelle des civilisations des temps anciens, il lie le présent au passé.” Roulet, *op.cit.*, p. 40. Las traducciones del libro de Roulet son mías.

<sup>34</sup> Moreno Bonett, *op. cit.*, p. 9.

afectado sus propios intereses, generando o fortaleciendo una actitud ya de por sí crítica hacia la madre patria.<sup>35</sup>

De esta manera, las voces de Lorenzo Boturini, Francisco Javier Clavijero y Mariano Veytia, comparten mucho más que el eco de un siglo en muchos sentidos todavía barroco.<sup>36</sup> En ellas se estructura un discurso que deviene argumento, el cual no sólo articula la defensa de los pueblos del México antiguo sino, más allá, les permite sustentar una idea de su espacio y su tiempo, para constituir así, su propia metáfora de la Nueva España.

---

<sup>35</sup> El regreso de Veytia a la Nueva España coincide con lo que Burkholder y Chandler denominan la “época de la autoridad”, momento en el que España trata de retomar el control sobre las Audiencias del Nuevo Mundo, las cuales se encontraban significativamente en manos de criollos naturales de la región. Los nombramientos de criollos para estos puestos fueron prácticamente anulados y se volvió a la política de designar directamente peninsulares o criollos no nativos de la región. Sobre la presencia de los criollos en las Audiencias del Nuevo Mundo, *vid.* Burkholder y Chandler, *op. cit.*

<sup>36</sup> Si bien estos tres autores marcan un cambio sustancial en las formas tradicionales de concebir y hacer historia, también es cierto que no pueden ser considerados como representantes de la Ilustración en Nueva España. Para abundar sobre el asunto *cfr.* Manrique, *op. cit.*

## Capítulo II

### El oficio de historiar en Mariano Veytia

En términos generales, la obra de Mariano Veytia ha merecido poca atención por parte de los historiadores. Además de algunos artículos y menciones generales, existen cuatro obras fundamentales para su estudio.

En 1949, Víctor Rico González publicó un trabajo que contenía cuatro ensayos historiográficos, uno de ellos dedicado a nuestro autor.<sup>1</sup> La importancia de este estudio estriba, más que en la riqueza de sus aportaciones, en el hecho de que evidencia la tendencia y opinión que muchos historiadores sostendrán sobre Veytia. En un texto plagado de juicios de valor y constantes referencias a la inexactitud de la información manejada por Veytia, Rico González somete el pasado al juicio del presente, insertándolo en un debate totalmente ajeno al historiador poblano: la crítica al positivismo. Habla de “errores propios de la época”, de “falta de sentido histórico”, del “valor humorístico” de las interpretaciones del autor, “carencia de ideas” y “falta de crítica histórica”, y transforma a Veytia en una suerte de ejemplo o paradigma de lo que un historiador no debe hacer:

Si leemos cualquier obra histórica ‘erudita’ encontraremos que, cada vez que el autor tiene que hacer uso de su criterio, obtiene conclusiones disparatadas, y es así, porque este tipo de historiador no tiene criterio, rigurosamente hablando. [...] Sin duda que en Veytia estas cualidades mencionadas se dan exageradamente: es como la caricatura del erudito; pero por lo mismo tiene un valor ejemplar muy apreciable. Su total carencia de ideas es casi una moraleja, porque es también consecuencia directa de esa desgraciada tendencia a mirar exclusivamente al documento.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Víctor Rico González, *Historiadores mexicanos del siglo XVIII. Estudios historiográficos sobre Clavijero, Veytia, Cavo y Alegre*, Prol. Rafael García Granados, México, UNAM-Instituto de Historia, 1949, 221 pp. (Publicaciones del Instituto de Historia / Primera Serie, 12).

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 97.

Benjamin Keen, en su obra publicada en 1971,<sup>3</sup> realiza una lectura de Mariano Veytia en muchos sentidos bajo el crisol de Víctor Rico González y, haciéndole eco, enjuicia al autor poblano y lo considera “culpable de errores crasos, de falta de espíritu crítico en el uso de sus fuentes y de especulación sin una base documental”.<sup>4</sup> Con respecto a la relación entre Vico, Boturini y Veytia, Keen señala que en efecto no existe vinculación alguna, pero esto debido a la incapacidad del autor poblano para entender los planteamientos de ambos historiadores italianos. Frente a la superioridad de estos historiadores, el concepto de historia de Veytia desmerece para constituirse como un “ingenuo concepto de una larga caída de la gracia, de un progresivo abandono del monoteísmo hacia el complejo paganismo”.<sup>5</sup> El juicio de Keen sobre Veytia es contundente:

En todos estos aspectos ya era anticuado para las normas de la época, como lo revela toda comparación de su obra con la de Clavijero. La Ilustración no había penetrado realmente en el espíritu de este piadoso y romántico criollo, que nunca comprendió las ideas del hombre que despertó su interés en el México antiguo. El barroco espíritu de fantasía que imbuye la obra de Veytia lo une en el pasado con Sigüenza y Góngora, fundador de la escuela nacionalista criolla de historia, y en el futuro con fray Servando Teresa de Mier, cuya fabril [sic] imaginación crearía efectos aún más estrambóticos con el tema de Santo Tomás-Quetzalcóatl y la implantación del cristianismo en la Nueva España.<sup>6</sup>

Sobra decir que la crítica de Keen se centra, en última instancia, en la supuesta incapacidad de Veytia para comprender y asimilar la modernidad que se alzaba en torno suyo. Sin embargo, cabría hacer algunas precisiones. Al considerar a Clavijero como paradigma de las “normas de la época” y como némesis historiográfico de Veytia, Keen desconoce los trabajos de los demás historiadores que sufrieron el inconveniente de compartir el siglo del historiador veracruzano, ya que todos ellos, incluido Clavijero, incurrieron en lo que a

---

<sup>3</sup> Benjamin Keen, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, México, FCE, 1984, 609 p., mapas, fotos (Sección Obras de Historia).

<sup>4</sup> *Ibidem*, p.251.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 249.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 251.

juicio de Keen constituyen errores, falta de crítica y especulación. Asimismo, enjuiciar a Veytia por no ser Ilustrado es pedirle a la realidad novohispana que se mida en función de los parámetros europeos. Por otro lado, la “incomprensión” de las ideas de Boturini de la que se acusa a Veytia, debe también ser extendida no sólo al resto de los autores novohispanos del siglo XVIII y parte del XIX, sino incluso a su caro Clavijero, quien voluntariamente decide en su obra desechar “las conjeturas y fantástico sistema del caballero Boturini.”<sup>7</sup>

En 1981 aparece un artículo de Julio Le Riverend sobre Mariano Veytia, en el cual retoma y actualiza los planteamientos ya esbozados en un trabajo anterior.<sup>8</sup> Para este historiador, la obra de Veytia representa la transición entre la historiografía tradicional — ampliamente elaborada en los siglos XVI y XVII— y la historiografía racionalista y moderna —representada principalmente por Clavijero— y como tal, en ella confluyen elementos de ambas corrientes. Asimismo, con respecto a la dimensión ideológica de la obra del autor poblano, considera que “sería aventurado afirmar que en su obra haya elementos criollistas de cierta importancia.”<sup>9</sup>

Este “estilo historiográfico tradicional”, nos dice Le Riverend, se evidencia en su filiación a la tradición tezcocana de la historia y en el fuerte vínculo que establece entre la historia del México antiguo con la tradición bíblica, pero llega al paroxismo en la forma discursiva de la *Historia antigua de México* y en su negación a aceptar corrientes

---

<sup>7</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, 10ª ed., Prol. Mariano Cuevas, México, Editorial Porrúa, 2003, XXXVII-879 pp., p. 209.

<sup>8</sup> Julio Le Riverend, “Veytia y su obra”, en *Islas*, Cuba, Universidad Central de Las Villas, no. 69, mayo-agosto 1981, pp. 27-46. Sabemos, por la referencia hecha por Álvaro Matute en su obra *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, UNAM-IIH, 1976, 88 pp. (Serie de Historia Novohispana, 26), que existe un trabajo previo de Le Riverend (*Ocho historiadores en México en el siglo XVIII*, tesis mecanografiada, México, El Colegio de México, 1946, 172 pp.), aunque su consulta ha sido imposible.

<sup>9</sup> Le Riverend, “Problemas de historiografía”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. III, no. 1, jul-ago 1953, pp. 52-68, p. 64.

metodológicas e interpretativas modernas —léase Giambattista Vico. Le Riverend concluye que:

Veytia, como se observa por esta reseña de los caracteres de su obra, es un exponente de la historiografía que llamamos tradicional; representa, al par, el último historiógrafo ‘barroco’. Pero es, igualmente, el primero que intenta hacer una historia total de México. Su obra careció de importancia en su tiempo a consecuencia de la escasez de copias que circularon y, es claro, por no haberse publicado hasta el primer tercio del siglo XIX. A este respecto comparte con Clavijero el más alto respeto, debido a la labor de reinterpretación realizado durante el siglo XVIII. No fue original, ni por el fondo, ni por la forma; pero es indispensable revisar su texto para conocer el estado en que se hallaba una tradición indígena importante. [...] Si todo lo digno de aprovecharse en la *Historia Antigua* es importante, tanto o más debe serlo su significación ideológica, particularmente en el campo de la historiografía.<sup>10</sup>

El trabajo de Le Riverend es un tanto ambiguo, ya que al invalidar las aportaciones del trabajo de Veytia a la historiografía del siglo XVIII, tanto en el fondo como en la forma, no queda clara cuál es la importancia de la “significación ideológica” de la obra ni por qué pertenece al “segundo ciclo de la historiografía”. Asimismo, algunos de los fundamentos en los que se sustenta la argumentación en torno al vínculo de Veytia con la historiografía tradicional parecen sostenidos con alfileres. El juicio sobre Veytia en el sentido de que es “tradicional” por no aceptar las teorías y supuestos de Vico, debería entonces hacerse extensivo a toda la historiografía —con la salvedad de Boturini—, no sólo americana, sino también europea, del siglo XVIII y buena parte del XIX.

Algunos años después,<sup>11</sup> Margarita Moreno Bonett publicará una obra centrada en la vida y producción historiográfica de Mariano Veytia, analizada esta última desde su contexto mismo de elaboración. Para esta autora, Veytia es tanto el más claro representante

---

<sup>10</sup> Le Riverend, “Veytia y su obra”, p. 45-46.

<sup>11</sup> El historiador Eric Roulet señala la existencia de una tesis española inédita realizada en 1957 de Margarita Alfaro Cutanda, titulada *La labor americanista de Mariano Veytia*, que hace grandes aportaciones en lo que respecta a su biografía, pero ésta no ha sido consultada. Éric Roulet, *L’histoire ancienne du mexique selon Mariano Veytia (XVIIIe siècle)*, Prefacio de Jacqueline de Durand-Forest, París, Ed. L’Harmattan, 2000, 238 pp., cuadros, láminas (Recherches et Documents-Amérique latines), p. 22.

del “nacionalismo criollo” del siglo XVIII como uno de los precursores de la Ilustración en México, y lo cataloga, basándose en Pablo González Casanova, como un “moderno”.<sup>12</sup> Tras analizar la obra de Veytia y su relación con los trabajos de Vico y de Boturini, Margarita Moreno afirma que la obra del autor poblano “es la continuación de la emprendida por él [Boturini] y que hace aportaciones que la enriquecen y, en cierta forma, la superan.”<sup>13</sup>

Moreno concluye que la enorme importancia de Veytia se debe no sólo al tratamiento científico que de la materia hace en todas sus obras, lo cual lo coloca como un autor representativo del siglo XVIII, sino también a que fue el único criollo de ese periodo que intentó “comprender todo el fenómeno histórico de su pasado indígena y novohispano a la luz de una teoría general o filosofía de la historia”.<sup>14</sup>

Su producción historiográfica en general es una muestra palpable de la forma en que se consolidó la fundamentación histórica de los temas que formaban el núcleo del nacionalismo de los criollos novohispanos del siglo XVIII, los cuales configuraron una ideología que con el tiempo pondría en tela de juicio la dominación política y económica ejercida por la metrópoli sobre la Nueva España.<sup>15</sup>

Una de las mayores aportaciones del trabajo de Moreno Bonett es que marca un cambio sustancial en la valoración de las aportaciones de la obra de Mariano Veytia, tanto en el ámbito historiográfico como por su misma dimensión ideológica. Sin embargo, parte de esta revaloración se sustenta en la comprobación tácita de la filiación de Veytia a los planteamientos centrales del historiador italiano Giambattista Vico. Este es quizá uno de los mayores problemas de origen, pues la autora no logra romper con uno de los mayores estigmas del historiador poblano arrastrado desde el siglo XVIII: su valoración —o

---

<sup>12</sup> Moreno Bonett, *op.cit.*, p. 11, *apud.* Pablo González Casanova, *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, México, El Colegio de México, 1948.

<sup>13</sup> Moreno Bonett, *op.cit.*, p. 23. Baste señalar la discrepancia con la opinión de Margarita Moreno al concebir la obra de Veytia como continuación de la de Boturini. Si bien ambas tienen elementos comunes en muchos sentidos, la obra de Veytia se manifiesta como un producto independiente.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 284.

devaluación— exclusivamente en función de su vínculo mecánico con otros autores contemporáneos.

Los historiadores Jacques Lafaye (1977) y David Brading (1991) refieren sólo lateralmente a Veytia, y ambos lo consideran como un autor destacado dentro del ámbito de la historiografía de tradición criolla del siglo XVIII, aunque cada uno le da un peso distinto. Mientras que para Lafaye, el trabajo de Veytia es una “verdadera encrucijada de la historiografía criolla mexicana y de su crítica peninsular”,<sup>16</sup> para Brading su obra no logra consolidarse para ofrecer una nueva visión integral y coherente de la historia del México antiguo, aunque también le reconoce sus aportaciones al presentar una concepción distinta de la historia, y el tener un vínculo innegable con el patriotismo criollo.<sup>17</sup>

En 2000, el historiador francés Éric Roulet publicó la obra *L'histoire ancienne du Mexique selon Mariano Veitia (XVIIIe siècle)*,<sup>18</sup> en la cual realiza un análisis de la obra de Mariano Veytia sobre el México antiguo, partiendo de la hipótesis de que ésta se constituye como una revaloración del pasado indígena desde parámetros distintos a los hasta ese momento manejados. Al respecto el historiador francés nos dice que “En el siglo XVIII se produjo una ruptura en la historiografía americanista y Mariano Veitia es su más perfecta ilustración.”<sup>19</sup> De esta manera, concluye que este autor es una piedra fundamental del proceso historiográfico del siglo XVIII novohispano, que su discurso de corte criollo es

---

<sup>16</sup> Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México. Abismo de conceptos: Identidad, nación, mexicano*, Prefacio de Octavio Paz, 4ª ed., México, FCE, 2002, 564 pp. (Sección de Obras de Historia), p. 348.

<sup>17</sup> David Brading, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, FCE, 2003, 770 pp. (Sección de Obras de Historia), p. 423.

<sup>18</sup> Roulet, *op.cit.* Si bien este autor trabaja sobre la *Historia antigua de México*, su fuente fundamental es el *Manuscrito 215* que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia, y el cual, entre otras cosas, contiene los apuntes de Veytia para realizar la parte faltante de la obra, es decir, en torno al mundo mexicana y a la conquista.

<sup>19</sup> “Une rupture s’est produite au XVIIIe siècle dans l’historiographie américaniste et Mariano Veitia est la plus parfaite illustration.” *Ibidem*, p. 23.

paradigmático para este siglo y que, en términos de elaboración histórica, se encuentra a la vanguardia del movimiento científico del siglo XVIII. Apunta que, debido tanto al carácter científico de la obra, como a la novedad de sus interpretaciones, Mariano Veytia se coloca a la cabeza de ese movimiento historiográfico de ruptura del siglo XVIII, de manera que, en su opinión, es él “el primer historiador mexicano”.<sup>20</sup>

El historiador Jorge Cañizares-Esguerra, quien publica en 2001 un estudio sobre las nuevas actitudes que en el siglo XVIII se dan hacia las fuentes y la manera en que esto repercute en las formas de hacer historia, dedica un apartado a Mariano Veytia.<sup>21</sup> En él señala la importancia del historiador poblano al ubicarlo como uno de los precursores de lo que llama la “epistemología patriótica” del siglo XVIII, representada ésta por Clavijero. Para Cañizares-Esguerra, la epistemología patriótica no sólo consiste en una actitud que privilegia los testimonios de las tradiciones orales y las fuentes escritas de tradición indígena sin perder la perspectiva crítica ante ellas, sino que más allá, se constituye como un cuestionamiento de las formas en que Europa está haciendo historia.

### ***La Historia antigua de México***

*La Historia del origen de las gentes que poblaron la América Septentrional que llaman la Nueva España con noticias de los primeros que establecieron la Monarchia, que en ella floreció de la nación Tolteca, y noticias que alcanzaron de la creación del mundo,*<sup>22</sup> fue escrita en la segunda mitad del siglo XVIII y para 1780, año de la muerte de Mariano Veytia, todavía no estaba concluida. Francisco Ortega refiere que en el inventario que se

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 191.

<sup>21</sup> Jorge Cañizares-Esguerra, *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, California, Stanford University Press, 2001, p. 230.

<sup>22</sup> José Torre Revello, “Los manuscritos de Veytia y el origen de la Colección de Fray Juan de la Vega”, en *Revista de Historia de América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, no. 55-56, pp. 27-40, p. 31.

realizó tras la muerte de Veytia, esto a instancias del Rey Carlos III de España para remitir sus trabajos a esta nación, se encontraban el manuscrito de la *Historia antigua de México*, así como el “Discurso preliminar”.<sup>23</sup> A partir de este momento, no se tiene noticia de ella hasta 1826, cuando Carlos María de Bustamante publica fragmentos de la misma con apuntes y añadidos de él, bajo el título de *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, y considerándola un trabajo de Veytia con base en apuntes de Boturini.<sup>24</sup>

Posteriormente, en 1836, Francisco Ortega publica la primera edición de los tres volúmenes de la obra, dándole crédito integral a Mariano Veytia, aunque sin el “Discurso preliminar” del autor.<sup>25</sup> Esta publicación servirá de base para las posteriores ediciones.

El manuscrito del cual proviene la edición de Ortega no es el original, sino una copia que se hizo en 1782, la cual llegó a manos del editor por regalo de Don Joaquín Pérez Gabilán, Agente Solicitador de Indios.<sup>26</sup>

Según deja constancia Ortega, tuvo acceso a dos manuscritos no originales de la obra de Veytia, el que estaba en su poder y uno incompleto que se encontraba en el Museo y que había pertenecido al coronel Diego García Panes.<sup>27</sup>

---

<sup>23</sup> Francisco Ortega, “Noticia del autor” en Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, Noticia del autor por Francisco Ortega, 2 vols., México, Editorial Leyenda, 1944). p. XII.

<sup>24</sup> Margarita Moreno Bonett, *Nacionalismo novohispano. Mariano Veytia. Historia antigua, Fundación de Puebla, Guadalupanismo*, México, UNAM-FFyL, 2000, 347 p. (Facultad de Filosofía y Letras / Seminarios: Investigación), p. 195. Cfr. Carlos María de Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes o sea Relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini: redactados por el licenciado Mariano Veytia*, México, Imprenta de Mariano Galván Rivera, 1826, 266 pp.

<sup>25</sup> Moreno Bonett, *op. cit.*, p. 195.

<sup>26</sup> Ortega, *op.cit.*, p. XVII.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. XVII. El hecho de que García Panes tuviera en su poder un manuscrito de la *Historia...* de Veytia es por demás significativo, pues debido a la amistad que hubo entre los dos, documentada por Ernesto de la Torre Villar (“Diego García Panes y el *Theatro de Nueva España*”, en Carmen Yuste (Coordinadora), *La diversidad del siglo XVIII novohispano. Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, México, UNAM-IIH, 2000, 308 p., pp. 73-117), es probable que el mismo Veytia le hubiera facilitado la copia. Sería interesante hacer un análisis del *Theatro de Nueva España en su Gentilismo y Conquista* de García Panes y su vínculo, si existe, con la *Historia* de Veytia.

Con respecto al manuscrito original de Veytia, que fue enviado a España en 1780, éste se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de Historia en Madrid, compuesto por el texto, el “Discurso preliminar” y las tablas cronológicas.<sup>28</sup>

La *Historia antigua de México* consta de tres libros, el último sólo compuesto por siete capítulos debido a que la obra quedó inconclusa. En la edición de 1836 —y en las posteriores—, se agrega un apéndice elaborado por el editor, Francisco Ortega, quien continúa la obra hasta la conquista.

Como ya se dijo, el “Discurso preliminar” a la obra no forma parte de la edición de Ortega de 1836. Éste será publicado primeramente en 1848 por Lord Kinsborough<sup>29</sup> y posteriormente en 1983, no como parte integral de la *Historia antigua de México* de Veytia, sino como apéndice del estudio de Margarita Moreno Bonett.<sup>30</sup>

En su obra *L’histoire ancienne du mexique selon Mariano Veytia (XVIIIe siècle)*, Éric Roulet basa su estudio en el análisis de un manuscrito que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia. Éste, el *Manuscrito 215*, está compuesto por quince documentos, la mayor parte escritos por Mariano Veytia. Su importancia radica, según nos informa Roulet, en que este manuscrito nos da “avances sobre la conquista y el mundo azteca, episodios que no son abordados en la *Historia antigua de México*.”<sup>31</sup>

---

<sup>28</sup> Torre Revello, *op.cit.*, p. 31 y Roulet, *op.cit.*, p. 46. Torre Revello señala que el manuscrito forma parte de la Colección Juan Bautista Muñoz, Tomo IV.

<sup>29</sup> Vid. Lord Kinsborough, *Antiquities of Mexico*, 9 v., London, Henry G. Bohn, 1848, vol. 8, p.160-170, citado por Moreno Bonett, *op.cit.*, p. 182.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 299-320.

<sup>31</sup> Roulet, *op.cit.*, p. 50. Dice textualmente : “éléments avancés sur la Conquête et le monde aztèque, épisodes qui ne sont pas traités dans l’*Historia antigua de México*.” Obvia decirlo, pero la importancia de este manuscrito es que una parte de él parecen ser los apuntes de Veytia para concluir su obra.

## **Metodología en la *Historia antigua de México***

En su “Discurso preliminar” a la *Historia antigua de México*, Veytia distingue dos tipos de historia igualmente válidos pero de complejidad diversa. El primero y más elaborado pues requiere de mayor “talento y erudición”, es aquél que Boturini había proyectado hacer en su *Historia general de la América Septentrional*, el cual consiste en una interpretación y sistematización de los datos en función de un modelo establecido:

Él [Boturini] se había propuesto la idea de repartir la historia indiana en tres edades: la primera la de los dioses; la segunda la de los héroes, y la tercera la de los hombres, siguiendo la célebre división de los tiempos que inventaron los egipcios en oscuro, fabuloso, e histórico, como los nombra Varrón.<sup>32</sup>

La omisión clara de la mención de Vico, en quien Boturini se estaba basando, parece obviar el desconocimiento del autor poblano del sustento teórico del italiano. Veytia conocía el proyecto de Boturini tanto por las conversaciones que sostuvieron en España como por la lectura previa de la *Idea de una historia general de la América septentrional*, en la cual el mismo Boturini no hace referencia alguna al autor de la *Ciencia Nueva*.

El segundo tipo de historia, el que él explícitamente se propone hacer, es más bien narrativo, expositivo. Este tipo de trabajo, según nos dice Veytia, está fuertemente determinado por las fuentes de las que se dispone, se estructura en función de un gran armazón, la cronología, ese “adorno tan esencial de la historia”,<sup>33</sup> y tiene por objeto dar a conocer la verdad de los hechos. Resaltando implícitamente el carácter más especulativo del primer tipo de historia, pues implica una adecuación de los datos y la cronología en función de un plan mayor, Veytia sitúa su trabajo, de manera velada, por encima del de Boturini.

---

<sup>32</sup> Mariano Veytia, “Discurso preliminar”, en Moreno Bonett, *op.cit.*, p. 315.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 316.

Sin embargo, e independientemente del tipo de historia del que se trate, Veytia considera que el historiador debe sujetarse a ciertas “leyes y preceptos”, los cuales constituyen en sí mismos una propuesta metodológica de aproximación al análisis histórico:

Mas yo, muy desigual a Boturini en talento y erudición no me propuse otro plan que el de una sencilla narración histórica, fielmente sacada de los documentos antiguos que he recogido, sujetándola en cuanto me fuese posible a las leyes y preceptos que debe observar un historiador sincero e imparcial; valiéndome de las reglas y advertencias que de él aprendí para discernir lo fabuloso de lo real, y las noticias ciertas de las inciertas;<sup>34</sup>

Este dejo de modestia pareciera desvanecerse ante la insinuación de que, a diferencia de los autores anteriores tanto indígenas como españoles, él sí realizará una historia imparcial, ya que está libre de las pasiones que los inundaron.<sup>35</sup> Esta afirmación podría parecer un tanto desproporcionada, sobre todo si se toma en cuenta que Veytia no explica por qué o debido a qué circunstancias él sí está en condiciones de ser imparcial. Sin embargo, una lectura atenta del “Discurso preliminar” nos da la clave: él procede como un historiador, y como tal, puede ser imparcial. Para esto, la labor del historiador debe consistir en sobrepasar los intereses personales o de grupo y tratar de entender el proceso histórico en su conjunto, no de manera fragmentada y parcial. En este sentido, para Veytia Torquemada es el primero, y al parecer el

único que hasta ahora ha emprendido el empeño de escribir la historia de este reino, porque todos los demás autores que escriben de ella, es a retazos superficialmente y los más por incidencia, publicando cada cual aquellas noticias que adquirió, y copiándose unos a otros<sup>36</sup>

Al plantearse el “ser historiador”, a Veytia le preocupa sustentar su trabajo con una metodología que justifique tal afirmación: basarse en “monumentos seguros”, ejercer una

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 315.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 315.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 308. Veytia señala que existen menciones de otros autores, como Sigüenza y Góngora, que al parecer también lo hicieron, pero sus obras están desaparecidas. En el caso de Boturini, la muerte se adelantó al gran trabajo de síntesis del italiano.

crítica rigurosa, pero también dar espacio a la interpretación.<sup>37</sup> La estructura misma del “Discurso preliminar” evidencia la intencionalidad de Veytia de proceder rigurosa y sistemáticamente: primero se presenta el problema, posteriormente justifica su pertinencia a través de un estado de la cuestión y finalmente explica detalladamente la metodología empleada para abordar los diversos puntos problemáticos de la obra, tales como la elaboración de la cronología, la crítica interna de las fuentes, los espacios en los que se da libertad narrativa —y de qué manera lo hace—, el uso del náhuatl, entre otros.

Esta historia *strictu sensu* planteada por Veytia se funda así en el apego a los documentos, en la crítica rigurosa, en el requisito indispensable de la imparcialidad del historiador y en la necesidad de buscar la verdad. Sin embargo, estos elementos enunciados son más que una simple declaración de principios expresada en el “Discurso preliminar”. Ellos, y particularmente la forma en que los aborda, definen de manera explícita la metodología que el autor aplicará a su “sencilla narración histórica”, la *Historia antigua de México*.

El término que define en primera instancia el trabajo de Veytia en la *Historia antigua de México* es la rigurosidad, y es ésta la que resolverá en gran medida la preocupación del autor poblano por la imparcialidad del trabajo histórico. Esta rigurosidad sistemática se despliega en los diferentes niveles del proceso de historiar. Veytia lo resume de esta manera:

Los sucesos históricos que nos refieren he procurado examinarlos a la luz de una juiciosa crítica, para asentar unos como ciertos y otros como falsos, o fabulosos, trabajando en indagar el origen que pudieron tener estas ficciones por la combinación y confrontación de unos escritos con

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 300.

otros, y de unos con otros sucesos, exponiéndolo todo con sinceridad según lo concibo y sin vanidad del acierto<sup>38</sup>

Desde esta perspectiva, el valor de las fuentes, de donde abrevará el historiador, resulta fundamental. Al referirse a la ausencia de fuentes tecpanecas, por ejemplo, Veytia apunta que “para cumplir yo con las leyes del historiador me es preciso decir las noticias que contienen estas relaciones, así por que se hallan en algunos de nuestros autores, como para manifestar los motivos que tengo para no apreciarlas ni valerme de ellas.”<sup>39</sup> Así, si bien considera que se debe ser exhaustivo con ellas, es decir, dar constancia de todo lo que contienen, también muestra de manera clara que no todas ellas tienen la misma valía. Argumentando a favor de la validez de la obra de Ixtlilxóchitl, la fuente a la que más se apega, nos dice:

Para afianzar la certeza de toda su relación trae al fin de ella una nómina de las personas de quienes se valió para formarla, a más de su instrucción y la inteligencia que él tenía en la explicación de los jeroglíficos de sus mapas históricos, que fue tan notoria que hasta hoy dura su fama en este reino: señala sujetos de conocida calidad e instrucción y de ciento y más años de edad con quienes comunicó los que alcanzaron muy bien el tiempo de su gentilidad; y cita los escritos de otros que ya eran muertos.<sup>40</sup>

Sus criterios de selección son así claros. Da en primera instancia absoluta prioridad a aquellas fuentes que tienen mayor cercanía cultural con los acontecimientos, en este caso los autores de origen indígena, lo que les permitía una mayor comprensión de las fuentes originales mismas. Por otro lado, el criterio de autoridad se sustentará también en el hecho de que el autor revisado refiera sus propias fuentes, pues esto da sustento a los argumentos, la aleja de elementos especulativos y permite la corroboración.

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 318.

<sup>39</sup> Mariano Veytia, *Historia Antigua de México*, 2 vols., México, Editorial Leyenda, 1944, Vol. I, p. 276.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 77.

De esta manera, los autores “extranjeros” son prácticamente descartados como autoridad y fuertemente criticados por Veytia. En opinión del autor poblano, los problemas de interpretación de la historia antigua se deben en gran medida a que estos autores no comprendían la realidad que explicaban.<sup>41</sup> En este contexto, Gómara carecía de “la inteligente [*sic*] del verdadero sentido de la noticia”;<sup>42</sup> Antonio de Herrera desconocía la lengua que estaba tratando de descifrar;<sup>43</sup> Gemelli Carreri era “extranjero, poco perito en la lengua española, y que estuvo en México muy pocos días.”<sup>44</sup> Incluso el mismo Boturini, con quien manifiesta en general una actitud menos severa, es indirectamente criticado por su falta de comprensión de dicha realidad.<sup>45</sup> De todos los autores mencionados, y a pesar de que es una de sus fuentes principales, Torquemada es quizá el más atacado por Veytia. Si bien en su “Discurso preliminar” aclara Veytia que Torquemada es quizá la fuente más confiable para este periodo de la historia, el autor “que se acerca más a la verdad en la historia”, lo cierto es que a lo largo de la obra del poblano hay una crítica, velada pero sistemática, a dicho autor.<sup>46</sup>

No hay autor alguno hasta ahora de los nuestros que haya escrito tanto de la historia antigua de estas naciones como el Padre Torquemada. Recogió muchas noticias, y dice en varias partes de sus escritos que trató a personas instruídas en ella, que vió sus mapas históricos, que tuvo varias ruedas de estos calendarios; y en el capítulo anterior habla de una de ellas con toda su explicación hecha por el padre Fr. Toribio Motolinía [...] Sin embargo de todo esto, porque no llegó a comprender la cuenta de sus semanas se opone a la aserción de los que decían que era muy ingeniosa y no contenía error alguno, y establece como infalible que es adivinatoria, que no es lícita, que es muy perjudicial y supersticiosa, y lo que es más para nuestro asunto, nos deja enredados en mil confusiones.<sup>47</sup>

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p.289-290.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>46</sup> Veytia, “Discurso preliminar”, p. 308.

<sup>47</sup> Veytia, *Historia antigua de México*, Vol. I, p. 68-69.

Parte fundamental del análisis interno de las fuentes lo constituye la postura de Veytia frente a los mitos o “fábulas” insertas en la historia de los pueblos del México antiguo. Desde su perspectiva, es la ignorancia de los pueblos la que permite que nazcan y perduren las “fábulas”, las cuales han impedido una comprensión cabal de la historia del México antiguo. Para Veytia, la fábula es, o una construcción alegórica que busca dejar una enseñanza, o una transmutación intencional de la verdad. En cualquiera de los dos casos, casi siempre detrás de la fábula se esconde la verdad, por lo que no hay que desecharlas, ya que son una fuente valiosa de información.

En el primero de los casos, nos dice que los pueblos del México antiguo, en particular los toltecas, usaban mucho de esta forma retórica con el objeto de resaltar una enseñanza.<sup>48</sup> Este tipo de fábulas acaban convirtiéndose en herramientas de manipulación desde el momento en que el vulgo, ignorante, las cree literalmente. En el segundo caso, era una estrategia urdida por ciertos sectores para alimentar la superstición y convertirlo en herramienta de manipulación, básicamente por parte de los sacerdotes.

Y tanto estas como las demás fábulas las adoptó después la ignorancia en su material sentido con una ciega credulidad, a que contribuyó mucho la supersticiosa persuasión de sus hipócritas sacerdotes como se verá adelante.<sup>49</sup>

Por otro lado, su apego a las fuentes estriba en que ellas constituyen el sustento del historiador en torno al cual se validan sus interpretaciones. Sin embargo, los sucesos en ellas narrados son también sometidos a un análisis sistemático que casi siempre procede de la misma manera. En un primer momento, fundamentalmente descriptivo, Veytia presenta las posturas de los diversos autores que han abordado la materia desde distintas

---

<sup>48</sup> Por ejemplo, el caso de la fábula de Malinalxóchitl y su separación de los mexicas, la cual dice Veytia “envuelve un suceso verdadero, porque de esta especie de fábulas alegóricas usaron mucho estas gentes, principalmente en los cantares”. *Ibidem*, p. 292-293.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 21.

perspectivas o versiones; inmediatamente somete los sucesos narrados por las fuentes a un riguroso análisis lógico a partir del cual discrimina las versiones que considera erróneas o especulativas. Posteriormente, somete ese razonamiento a la comprobación, para la cual se vale de herramientas tales como la lógica misma, el criterio lingüístico, los usos y costumbres e incluso el razonamiento empírico.

Finalmente Veytia procede a la síntesis interpretativa, la cual considera válida siempre y cuando haya “razón y fundamento sólido” para ello.<sup>50</sup> Así, Veytia vierte su interpretación de los sucesos y argumenta a favor o en contra de una postura determinada, genera nuevas interpretaciones o simplemente reconoce que no existen elementos suficientes para llegar a una conclusión. Un claro ejemplo que ilustra algunos de los puntos aquí expresados se da en la explicación que Veytia hace del porqué no coincide con el orden dado por Boturini a los Soles. Veytia enumera sus razones:

La primera, que en todos los manuscritos que tengo hallo colocados estos periodos del modo que los he puesto, excepto en dos de ellos, que son el uno unas apuntaciones históricas muy suscintas de autor anónimo, que son de poco momento, y tiene otros errores manifiestos: el otro es la historia Chichimeca del célebre D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, que verdaderamente tiene mucha autoridad en el asunto; pero de este mismo autor tengo las relaciones históricas de la nación Tolteca en que las pone como yo las he colocado; y es de notar que esta obra es para mí la más apreciable de este autor, porque dice haberlas sacado de los mismos mapas históricos que sabía interpretar...

La segunda razón que tengo para no seguirle es que colocados los períodos como los coloca Boturini, se oponen a la misma narración histórica y cronología de los sucesos, como se ve en el capítulo anterior; pues la primera calamidad de que hacen mención después del diluvio es el huracán, que destruyó tantas gentes que creyeron haberse convertido en monos, y este es el período Ehecatonatiuh, o sol que acabó con aire, y muchos siglos después hacen mención del terremoto que es Tlaltonatiuh, o sol que acabó con terremoto...

La tercera es que, como vamos a ver, luego se sirvieron estos naturales de los jeroglíficos de los cuatro elementos para clave de todos sus cómputos y calendarios, y colocaron en primer lugar al fuego, en

---

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 5.

segundo a la tierra, en tercero al viento y en cuarto al agua; y la razón de haberlos colocado en este orden fue porque estimaron al fuego por el más sublime y poderoso; después de él y en inferior grado de poder a la tierra; menos que ésta al viento; y últimamente al agua; y a proporción del poder de cada uno creían que debía ser el estrago que causase en la naturaleza hasta que el fuego como más poderoso lo aniquilase todo.<sup>51</sup>

Asimismo, la especulación, en la que incurren muchos autores, es severamente criticada por Veytia, aunque también reconoce que a veces ésta es necesaria, pero siempre y cuando esté sustentada en un fundamento sólido. De esta manera, busca ser muy cuidadoso al señalar los momentos en que él mismo está especulando.

Así, a pesar de lo planteado por Veytia en su “Discurso preliminar”, la historia que él nos ofrece dista mucho de ser una historia meramente narrativa-descriptiva. A lo largo de la *Historia antigua de México* vemos cómo el autor despliega un método sistemático e impecable de análisis e interpretación de la historia el cual está centrado fundamentalmente en una intención explicativa.

### **La idea de la historia en la *Historia Antigua de México***

Al igual que en muchos de los autores que le precedieron, la primera parte de la *Historia antigua de México* de Mariano Veytia, dedicada a los orígenes y primeros tiempos de los pueblos del México antiguo, abunda en referencias a la historia bíblica, pues buscaba en las Sagradas Escrituras algunos elementos que le permitieran demostrar que el Nuevo Mundo formaba parte del esquema divino inicial, y que en ningún momento fue excluido de este plan que involucraba al resto del mundo. Sin embargo, más que una preocupación recurrente en el autor, esta inserción en la historia cristiana parece tener el sentido de un

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 25-26.

referente, el cual permita ubicar a los pueblos del México antiguo en el espacio y en el tiempo establecidos por la tradición cristiana.<sup>52</sup>

Que quien hizo todo esto fuese un mágico, nigromántico o hechicero, ministro del demonio, es cosa tan repugnante que por sí misma se hace increíble, y por el contrario según el tiempo en que los historiadores indios señalan su venida, parece consecuente fuese algún apóstol o discípulo de Jesucristo, que después de su pasión y muerte pasó a estas partes a extender en ellas la predicación del evangelio para verificar la profecía de David: *In omnem terra exivit sonus eorum, et in fines orbis térrea verba eorum* y llenar el precepto de Cristo a sus Apóstoles: *In mundum universum proedicate evangelium omni creature*. Porque quien dice Universo Mundo no excluye a la América, que es la mitad del globo terráqueo, y quien dice toda criatura no excluye a los habitantes de ella que entonces eran una muy considerable porción de criaturas;<sup>53</sup>

Derivado de lo anterior, establece un vínculo ontológico con el resto de las naciones del orbe, el cual será fundamental para sustentar sus diversos planteamientos en torno al hombre y las sociedades mismas. El origen común y la naturaleza universal de los hombres, así como el establecimiento de líneas generales de desarrollo de las civilizaciones, elementos fundamentales del enfoque de Veytia, sólo son posibles a través de la inserción de América en el esquema cristiano de la historia y del mundo. Así, el carácter sobrenatural y demoníaco de los pueblos del México antiguo —y de América en general por extensión— queda excluido, para dar paso a grupos que en última instancia cuentan con aprobación y guía divina:

Estas parece fueron las principales predicciones que les hizo el anciano Hueman [...] debemos creer que si es cierto que hizo las dichas

---

<sup>52</sup> Mariano Veytia mismo lo deja claro en su obra: “Más no siendo mi ánimo en esta obra ingerirme en estas disputas, ni menos empeñarme en conciliar su cronología con la nuestra, como parece que lo intenta hacer el caballero Boturini, sólo referiré con pureza y fidelidad lo que hallo escrito en sus historias”, *cfr. Ibidem*, p. 10.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 118. La traducción de *In omnem terra exivit sonus eorum, et in fines orbis térrea verba eorum* es: “se esparce su rumor por toda la tierra y su pregón hasta los confines del orbe” (Salmos, 19:5). La diferencia en la numeración de los Salmos de una Biblia a otra se debe a la versión en la que ésta está basada. Mientras que en la hebrea se trata del Salmo 19:5, en la griega y latina corresponde al 18:5. La traducción de *In mundum universum proedicate evangelium omni creature* es: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). *Cfr. Santa Biblia*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1997, Vol. 3, p. 232 y Vol. 5, p. 358.

profecías, como asientan conformes los historiadores, y guardaron vivas en su memoria aquellos pueblos que vieron su cumplimiento, no las alcanzó por ciencia natural, sino que aquel Soberano Autor, que todo lo dirige y gobierna para los altísimos fines reservados a su infinito saber, y ocultos a nuestra limitación, ilustró el entendimiento, o movió la lengua de aquel sabio a quien veneraban los pueblos para que les hiciese estas predicciones.<sup>54</sup>

El Dios cristiano se hace así presente en los destinos de los pueblos del México antiguo y determina en última instancia su devenir al mostrar como parte del plan divino la necesidad de que recobraran la verdadera religión a través de la Conquista.<sup>55</sup> Refiriéndose a las profecías hechas por Quetzalcóatl en Cholula, Veytia nos dice:

Pero antes les predijo que llegaría el tiempo en que todos abrazarían la nueva ley que les predicaba, y que en un año que sería señalado con el geroglífico de una caña vendrían de la parte de Oriente por sobre las aguas del mar unos hombres blancos y barbados, que les despojarían del dominio de la tierra, y señoreándola toda les harían abrazar la ley del evangelio<sup>56</sup>

Sin embargo, esta visión providencialista de Veytia parece perderse tras las acciones de los hombres y lo que parecen ser formas recurrentes en el desarrollo de los pueblos, los cuales son definidos por su relación con elementos de carácter moral. Debido a que la naturaleza del hombre es pervertir el bien, la lucha, el conflicto entre las virtudes y los vicios son los que en última instancia movilizan las fuerzas del hombre y de la sociedad.<sup>57</sup>

---

<sup>54</sup> Veytia, *Historia antigua de México*, Vol. I, p. 171.

<sup>55</sup> Mucho se ha hablado de la visión providencialista de la historia en Veytia. Margarita Moreno nos dice que Veytia “se afilia a una corriente historiográfica de corte criollo que no puede eludir el presentar el proceso de conquista y la colonización como obra de la providencia”. Moreno Bonett, *op. cit.*, p. 90-91.

<sup>56</sup> Veytia, *op.cit.*, Vol. I, p. 142.

<sup>57</sup> La narración que Veytia hace de la rebelión iniciada para derrocar al *Colhua Tecuhtli* de Tlaxcala, Quanax, a pesar de haber sido benévolo y justo, a manos de expatriados tezcocanos, quienes “repugnando sujetarse a las leyes, y apeteciendo una libertad criminal, habían tomado las armas contra sus príncipes en el imperio Tezcucano, aunque habían mudado de habitación, no habían variado de costumbres; y conservando sus perversas inclinaciones se les hacía duro y pesado el vivir ocupados en el cultivo de los campos, y en el ministerio de la república, el comer de su trabajo, y no del robo, y finalmente el estar sujetos y no vivir aún a su albedrío.” *Ibidem*, p. 356-357.

Estas nociones sirven de fondo para lo que, como ya dijimos, constituyen algunos de los planteamientos centrales en la obra de Veytia: la idea del desarrollo común de las naciones y la comprensión de las leyes y principios que las rigen.<sup>58</sup>

Desde esta perspectiva, todos los pueblos del orbe parecen compartir un desarrollo en función de su correlación con la religión y las instituciones principalmente políticas, de manera que los pueblos del México antiguo no son la excepción: de un monoteísmo primitivo asociado a instituciones menos desarrolladas, han transitado hacia la idolatría, en donde se encontrarán instituciones más desarrolladas, para culminar con la institucionalización misma de la religión a través del cristianismo y con el refinamiento de las demás instituciones. Con respecto a los tiempos antiguos, Veytia nos dice:

pues entonces no hay noticia en todos los monumentos antiguos que he reconocido de que adorasen más divinidad que al Dios Criador, a quien llamaban Tloque Nahuac, ni que hubiese sacrificios de hombres, ni desollamiento de gentes, ni ofrendas de frutos, ni conociesen el ayuno; porque todo su culto y ritos nacieron muchos años después, del mismo modo y por los mismos pasos que la ignorancia introdujo en todo el mundo la idolatría, trastornando el verdadero significado de los geroglíficos, y convirtiéndolos en deidades.<sup>59</sup>

Este esquema interpretativo le permite a Veytia sustentar el argumento de que los pueblos del México antiguo conocían, antes de la llegada de los españoles, la noción de un Dios único creador de todas las cosas, conocimiento que lograron sistematizar con la llegada del apóstol Santo Tomás-Quetzalcóatl,<sup>60</sup> estableciendo los principios del “verdadero culto”; que a través de la ignorancia de los pueblos —cuyo mayor representante es la

---

<sup>58</sup> Margarita Moreno nos dice que Veytia fundamenta su marco teórico en un conocimiento indirecto de los planteamientos de Vico y busca “encontrar las leyes que rigen a los estadios sucesivos por los que ha atravesado la historia universal.” *Cfr.* Moreno Bonett, *op.cit.*, p. 34.

<sup>59</sup> Veytia, *Historia antigua de México*, Vol. I, p. 51.

<sup>60</sup> Para un mayor acercamiento a la identificación que Veytia hace de la figura de Quetzalcoatl con el apóstol Santo Tomás, *vid. Ibidem*, Capítulos XV-XX.

superstición—, la idolatría introducida por los mexicas, ganó terreno y logró pervertir esos principios.

La revaloración de la historia y los pueblos del México antiguo se da así de manera natural, al concebirlos desde la perspectiva de naciones que comparten un desarrollo cultural avalado tanto por la concepción cristiana como por la historia universal misma.

Si es cierto como se asienta por los escritores nacionales que desde tiempos tan retirados hicieron estos astrólogos la invención de los bisiestos, no se les puede negar el epíteto de sabios, cuando entre naciones tan pulidas y cultivadas, como las de la Europa, no la llegaron a alcanzar hasta los tiempos de Julio César el año de 709 de la fundación de Roma, que según el cómputo más recibido fue el de 45 antes del nacimiento de Jesucristo. Pero hicieron estos naturales este descubrimiento en el de 3901 del mundo, ciento treinta y cuatro antes del parto de la Virgen<sup>61</sup>

La apología del ingenio de los indios —incluso sus contemporáneos—, el enaltecimiento de su cultura y su lengua, el reconocimiento tácito de sus avances en el conocimiento y dominio de la naturaleza, y la exaltación de sus instituciones y valores son algunas de las líneas en torno a las cuales ese pasado cobra vida y se constituye como una reminiscencia ontológica en función de la cual se crea una nueva idea de la Nueva España en la que la tierra y los hombres coinciden y comparten no sólo un espacio sino también un tiempo vital.

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 77.

### Capítulo III

## Naturaleza, hombre y sociedad según Mariano Veytia

### El medio natural y el hombre

La *Historia antigua de México* no es, ni pretende ser, una historia natural del territorio que habitaron los pueblos del México antiguo. Sin embargo, a través de la narración histórica que Veytia realiza, podemos darnos una idea del medio en el que inserta su relato.

El paisaje implícito muestra una diversidad geográfica y geológica de la tierra: valles, montañas, sierras, mares y lagos, desfilan en el relato del autor poblano de una manera natural y fluida, para convertirse en el marco del desarrollo de las civilizaciones del México antiguo.

El clima, variado y benigno, obedece a los patrones climatológicos tradicionales. En el Nuevo Mundo hay diversas estaciones, en las cuales las temperaturas varían. Refiriéndose al calendario, nos dice:

pero es constante que habiendo observado atentamente desde los primeros tiempos que el año natural comenzaba al mismo tiempo que los campos empezaban a poblarse de nueva hierba; que ésta mantenía su verdor hasta que los fríos del invierno la marchitaban y destruían; y que pasados éstos volvía a vestirse de nuevos retoños, fijaron el curso del año natural desde la una a la otra nueva producción, y le dieron el nombre de Xihuitl, [...] Y enseñándoles la experiencia, tantas veces repetidas cuantos años corrían, que del orden invariable y regulado movimiento de los astros se originaba la variedad de estaciones, temperamentos y producción de la tierra, comenzaron a dedicarse a la observación de ellos.<sup>1</sup>

Entre los climas templados propicios para el cultivo de las plantas y los fríos invernales, se encuentran matices y variaciones. En enero y febrero hay heladas y fríos, la primavera llega en marzo y la temporada de lluvias corre de mayo a octubre.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, 2 vols., México, Editorial Leyenda, 1944, Vol. I, p. 22.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 47-49.

Sin embargo, las variables climatológicas son sin duda más benignas que en Europa, lo que permite de entrada una producción agrícola constante y diversa. El ejote, por ejemplo, es una vaina que naturalmente se cosecha a finales de octubre o principios de noviembre, pero puede encontrarse todo el año “porque se han esmerado en el cultivo de las semillas en estos últimos tiempos, y con la benignidad del clima, y abundancia de riegos lo siembran todos los meses en las huertas y jardines para tener todo el año este plato.”<sup>3</sup> La tecnología europea más el clima benigno del Nuevo Mundo producen así la riqueza novohispana.

Los recursos con los que contaba el Nuevo Mundo eran también diversos. Algunos de ellos, diferentes a los europeos, requieren que Veytia haga una analogía con los productos del Viejo Mundo, para una mejor comprensión de su naturaleza, algunos otros, aunque autóctonos, eran ampliamente conocidos por los europeos, de manera que no requieren mayor explicación. La lista que hace de los tributos que se pagaban a Nezahualcóyotl en Tetzaco para la manutención de su casa por setenta días es de por sí explícita. Veytia hace el inventario de estos bienes, en el cual se incluyen una gran variedad de frutas, granos, verduras, y derivados animales, así como también

venados, jabalíes, liebre, conejos, codornices, perdices, pavos, gallinetas y otros muchos animales y aves de caza que ellos comían; todo género de pescados, ranas y otros mariscos que producían las lagunas, los ríos y estanques, que para este efecto tenían [...] y por lo respectivo a las yerbas, verduras y frutas, debía dar cuanto fuese menester.<sup>4</sup>

Por lo que se refiere al hombre que habitaba el Nuevo Mundo, Veytia parte del planteamiento del origen común con los del Viejo Mundo. Su origen como grupo se

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 47-48.

<sup>4</sup> *Ibidem*, Vol. II, p. 174-175.

remonta al momento bíblico de la confusión de las lenguas, cuando se agrupan en torno a una lengua común, el náhuatl, y migran hacia América:

Que yo entre tanto sin tomar partido en ninguna por especulaciones y discursos, sino arreglado a los manuscritos y monumentos antiguos que he recogido en interpretación de los mapas históricos de los Toltecas (que entre todas estas naciones fueron los más sabios) digo que el origen y primeros padres de todas ellas fueron siete familias, que en la dispersión de gentes por la confusión de lenguas en la torre de Babel, se unieron por hallarse de un idioma que llamaron Nahuatl, y se conoce por lengua mexicana, y peregrinaron hasta estas partes, donde se establecieron y multiplicaron, y se fueron dividiendo en pueblos y naciones.<sup>5</sup>

Al establecer el origen común de los hombres americanos y europeos, Veytia inserta el devenir del hombre americano en la historia universal, pero, más allá, diluye de entrada la diferencia. Al no existir un interés naturalista, Veytia no se preocupa por definir al hombre americano biológicamente, pues da por sentado que fisiológicamente no existen diferencias entre el Viejo y el Nuevo mundo, ni en su origen ni en su desarrollo. De esta manera, su preocupación se torna más reflexiva al buscar establecer generalizaciones que tiendan a definir la naturaleza misma del hombre.

Desde esta perspectiva, el hombre es una entidad cuya definición es dada, en primera instancia, en función de criterios morales. Para Veytia, el hombre es un ser naturalmente virtuoso, pero tiene una clara tendencia a pervertir el bien: entregarse a la codicia y la ambición, por ejemplo, es “cosa muy común, y a cada paso se experimenta entre los hombres, que con facilidad degeneran de lo bueno y declinan al mal.”<sup>6</sup> De esta manera, el hombre biológico manifiesta su unidad para establecer la diferencia a través del hombre moral. Veytia destaca así el triunfo de los valores morales por encima de los vicios en los pueblos del México antiguo. A través de una ceremonia de coronación, por ejemplo,

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, Vol. I, p. 5-6.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 127.

en la cual parte del ceremonial consistía en cubrir al nuevo emperador con diversas mantas,

Veytia infiere el significado de ella de la siguiente manera:

y finalmente el mismo rey de Azcaputzalco le puso la última manta sobre todas las otras, la cual era muy fina y bien labrada de colores en todo su contorno, y en el centro una calavera, haciéndole entender su significado, que era el que toda pompa y majestad, grandeza y señorío había de acabarse con la muerte. Notable acción de gentiles, que manifiesta su probidad y el alto concepto que habían formado de ser la humanidad base y fundamento de todas las virtudes, como la soberbia y orgullo raíz y principio de todos los vicios, y de ser la memoria continua de la muerte el medio más eficaz para desterrar ésta y adquirir aquella y para ordenar sabiamente las acciones de la vida.<sup>7</sup>

El cuadro de virtudes morales presentado por Veytia se asocia inherentemente a ciertos grupos sociales. La nobleza tiene una tendencia natural hacia las virtudes, mientras que los plebeyos, el pueblo, presenta una mayor inercia hacia la perversión de las mismas. Cuando refiere la introducción de la poligamia, es el pueblo, más vulnerable, el primero en contaminarse, y de ahí, paulatinamente, asciende hacia las capas principales, la nobleza en particular:

y aunque la nación chichimeca, y especialmente sus monarcas, habían observado su antigua costumbre de no tener más de una mujer, el mal ejemplo de los vecinos había arrastrado al común del pueblo a abandonarla, y pasando de la gente común a la principal, llegó finalmente en estos tiempos hasta la casa real, siendo este príncipe Ixtlilxochitl el primero, de quien nos dicen que antes y después de casado tuvo muchas concubinas.<sup>8</sup>

Sin embargo, el factor determinante de la presencia de las virtudes no es, como parece, el nivel ocupado en la escala social. Hay nobles virtuosos y aquéllos que no lo son en ningún sentido. La explicación se encuentra en que al linaje y orden social se asocian otros elementos vitales en su definición. La educación, privativa de los grupos dirigentes y capaz

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 280-281.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 371

de “enmendar y corregir los defectos de la naturaleza”,<sup>9</sup> el ejemplo de los ancestros, y en última instancia el contexto mismo que el individuo tenga que enfrentar, son factores determinantes en el desarrollo de las virtudes y, por ende, de la personalidad individual y de grupo. De esta manera, si bien Veytia no descarta el factor individual, la personalidad del individuo queda supeditada a una serie de elementos externos que en muchos sentidos están fuera de su control.

Así, los hombres del México antiguo son, como en el resto del orbe, individuos que controlan las pasiones o que se dejan vencer por ellas, y es esto lo que define su calidad moral, excelsa en algunos casos, mediocre en algunos otros. En este sentido, los mexicas no son la excepción.

Veytia considera que los mexicas desde un principio tienen que enfrentar condiciones adversas frente a otros grupos, lo que los obliga a “abrirse camino con la espada”,<sup>10</sup> de manera que su personalidad empieza a conformarse belicosa y aguerrida:

El capitán Huitziton los condujo muchos años en estas sus largas y peligrosas peregrinaciones, en que tuvieron muchos reñidos encuentros con la variedad y multitud de naciones que estaban ya apoderadas del dilatado terreno por donde vaguaron, las cuales, o les disputaban el paso, o les impedían hacer mansión y sementarse en sus territorios; y no teniendo ellos otro arbitrio para su subsistencia, les era preciso valerse de la violencia, abrirse paso, y proveerse de lo necesario a fuerza de armas, logrando siempre feliz suceso.<sup>11</sup>

Veytia explica de esta manera, y en cierta medida justifica, el carácter de los mexicas. Herederos de la cultura tolteca, arrogantes quizá debido al “feliz suceso” de sus empresas guerreras, los mexicas han heredado uno de los mayores vicios de sus ancestros, la propensión a la sensualidad, la cual “nacida en el reinado de Topiltzin [...] fue la causa de

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 186.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 288.

<sup>11</sup> *Ibidem*.

su ruina, y de la destrucción de su reino”<sup>12</sup>. Sin embargo, el mayor problema de los mexicas, lo que consistirá una crítica constante de Veytia hacia ellos como grupo, es su carácter de introductores de la idolatría y propagadores del “falso culto”, cosa en la que se distinguen de todos los grupos del México antiguo.<sup>13</sup>

### **La organización social**

El planteamiento de base de Mariano Veytia en torno a la organización social puede ser esquematizado en dos grandes sectores que constituyen la sociedad: la nobleza, que ostenta el poder y los plebeyos, base de la pirámide social.

El grupo gobernante es, evidentemente, el sector ligado a la dirección del grupo. En un primer momento, durante la migración, se trata de “personajes respetables” o “principales”<sup>14</sup> que claramente se diferencian del pueblo por sus funciones directivas. Ellos delegan el poder en un individuo, el caudillo militar, función que recaerá en el personaje que concentre las cualidades prácticas y morales para la dirección.<sup>15</sup> A la llegada de los mexicas a la Cuenca de México, durante su establecimiento en Chapultepec, se empiezan a delinear los elementos relativos a una diferenciación social más compleja.

Sin embargo, no será sino hasta los momentos previos a la fundación de Tenochtitlan que se hará una clara enunciación de la nobleza como grupo. Refiriendo la separación de los mexicas de aquellos que posteriormente conformarían la ciudad de Tlatelolco, Veytia descarta las versiones “fabulosas” y da su propia interpretación del asunto al dotar al hecho de un carácter de fragmentación social: una vez que el emperador les autoriza buscar tierras

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 371.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 294, 295.

<sup>15</sup> Tal es el caso de Huitziton, quien era un caudillo militar —Veytia lo llama capitán— “cuyo valor, prudencia y conducta le ganaron la más alta reputación”. *Cfr. Ibidem*, p. 287.

para establecerse, los sacerdotes, en un nuevo engaño, notifican que Huitzilopochtli les señaló las características del terreno que debían poblar;

No hizo en la gente noble grande impresión esta visión; y conociendo que todo esto era ficción de los sacerdotes, por mantener en sí el gobierno de la nación, determinaron separarse de la gente vulgar, que era el mayor número, y preocupada fácilmente de aquellos engaños seguía ciegamente las órdenes de los tlacamazquis, y sin esperar a hallar la señal del tunal, habiendo encontrado en la laguna una isleta de arena, hacia la parte del Norte, que les pareció suficiente para poblarse, por ser corto el número de familias respecto al de la gente vulgar, determinaron poblarse en ella. Algunos escritores nacionales modernos dicen que esta separación no fue precisamente entre nobles y plebeyos, sino que ocho familias o tribus, en que había unos y otros, fueron las que se separaron, porque estaban mal avenidas con el resto de la nación; y para dar la causa de esta desavenencia se valen de unas fábulas alegóricas inventadas en los tiempos posteriores, cuando nació la emulación entre mexicanos y tlatelolcas, de que compusieron cantares.<sup>16</sup>

No deja de ser extraña la interpretación que Veytia hace de este asunto, sobre todo en lo que respecta a la composición social de los mexicas tras la fractura. Es claro que Veytia no se detiene a pensar en las implicaciones de tal afirmación, y por ende no se preocupa por explicar de qué manera se logra llenar el vacío dejado por la nobleza. Sin embargo, puede suponerse que éste será subsanado a través del vínculo con un descendiente del linaje colhua-mexica al nombrar, algunos años después, un monarca de esta casa:

Recayó la elección en este príncipe [Acamapichtli, rey de Culhuacan] porque, como dejamos dicho, era hijo de Huitzilihuitl el primer rey que tuvieron, estando en Chapoltepec, habido de Atotoztli, hija de Acamapichtli, hermano de Aculhua segundo rey de Azcapuzalco, y de Ilancueitl, hija del rey Achitometl de Culhuacan.<sup>17</sup>

Durante el reinado de Huitzilíhuitl, tras la liberación de la imposición tributaria a los mexicas otorgada por Tezozómoc, “comenzaron a respirar los mexicanos, a aumentarse su

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 315. Sobre la opinión e interpretación de Veytia de las versiones de otros autores sobre el mismo hecho, *cfr Ibidem*, pp. 315-317.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 349.

ciudad y reino y a florecer más en ella sus ciencias y artes, su policía y religión.”<sup>18</sup> Es en este momento en que el Estado parece consolidarse, a través del establecimiento de una serie de normas hacendarias y legales impulsadas por el monarca, y parece definirse de manera más clara la presencia de un sector privilegiado vinculado a la administración tributaria y de justicia.<sup>19</sup>

Con respecto a la milicia, no existe referencia tácita a la existencia de un ejército regular, aunque el hecho de que llame capitán a Huitziton así como a otros personajes destacados durante la migración, permite enunciar la hipótesis de la existencia de un grupo con claras funciones defensivas constituido por una élite. Posteriormente, la dirección del mismo parece consolidarse conformada con altos mandos de la nobleza, quienes tienen la función defensiva, capitanes, generales y oficiales, pero el grueso del ejército se conforma con el pueblo sólo en situación de guerra.<sup>20</sup> Es durante el reinado de Huitzilhuítl que se conforma una milicia regular profesionalizada, aunque los altos mandos siguen en manos de la nobleza:

No paraba en esto sólo la sabia máxima del rey, sino que adelantándose a mayor beneficio, luego que los vió diestros en el manejo de las embarcaciones, tomó el empeño de adiestrarlos en un nuevo ejercicio militar, para pelear en las mismas canoas con orden y método arreglado, que hasta entonces no conocían, sin descuidarse por esto de ejercitarlos también por tierra en el manejo de las armas, con cierto método y arte de escuadronar que ideó, y fue el primero que los arregló de esta suerte, para no embestir atropados y confusamente como hasta entonces habían practicado, y asimismo a recibir en buen orden el avance de los enemigos.<sup>21</sup>

Con respecto al sector que monopoliza el contacto con las deidades, esta función se encuentra, durante la migración, en manos de los “viejos y sacerdotes”. A pesar de esta

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 375.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 376.

<sup>20</sup> *Ibidem*, Vol. II, p. 147.

<sup>21</sup> *Ibidem*, Vol. I, p. 376.

mención diferenciada, en un momento dado Veytia utiliza los términos indistintamente, de manera que no puede hablarse de un grupo sacerdotal especializado, sino más bien el monopolio del contacto con las divinidades a partir de la autoridad de los viejos.<sup>22</sup>

Posteriormente, una vez que los mexicas se han asentado en la Cuenca de México, Veytia deja de utilizar indistintamente los términos “viejos” y “sacerdotes”, y se concentra en el segundo cuando refiere aquel sector que monopoliza la comunicación con el Dios principal. Tal parece que, entonces, podemos hablar de un grupo especializado que controla todos los ámbitos de la religión.<sup>23</sup>

En lo que concierne al grupo gobernado, Veytia apenas hace referencia a él. Aparece como una masa sin ningún tipo de diferenciación entre ella, la cual es susceptible de engaño y “siempre propensa a dar asenso a lo más portentoso y admirable”.<sup>24</sup> A diferencia de los nobles, el vulgo, como lo llama Veytia, tiene una mayor tendencia a la perversión de las virtudes debido a su ignorancia, no tiene sentido del honor y mucho menos se caracteriza por su heroicidad, pero también es claro que por su condición de plebeyo no está obligado a ello. De ahí que Veytia resalte los casos de plebeyos que no cumplen con el perfil y que se comportan como lo haría un noble: cuando refiere el caso de un labrador al que se le propone se haga pasar por Nezahualcóyotl para salvar su vida:

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 295. A la muerte de Huitziton, Veytia señala que estos “viejos y sacerdotes” buscan adueñarse del poder, a través de la deificación del caudillo y su conversión en Huitzilopochtli, lo cual podría sugerir el surgimiento de un grupo sacerdotal más especializado, en un primer momento en manos de los viejos. *Cfr. Ibidem*, p. 288 y 293.

<sup>23</sup> Todo parece indicar que cada grupo tiene en este sentido desarrollos distintos; los toltecas, por ejemplo, poseen una institución y culto bien establecidos (*cfr. Ibidem*, p. 178-179) mucho antes de que siquiera sean mencionados los mexicas. El problema es que, al no ser un punto de interés central para Veytia, el rastreo de esta información se vuelve complejo. En el caso de los grupos que habitaban la Cuenca, una mención muy clara, aunque no se trata en sentido estricto de los mexicas, es la relativa a las exequias de Tezozómoc, en donde queda muy clara la existencia de una institución dedicada exclusivamente al manejo del culto religioso. *Cfr. Ibidem*, Vol. II, p. 54.

<sup>24</sup> *Ibidem*, Vol. I, p. 293.

Hízose como propuso Huitzilihuitl, y llamando luego al labrador, se exploró su ánimo para ver si convenía en la propuesta: oyóla muy tranquilamente, y con una heroica fortaleza se ofreció pronto a exponer su vida al peligro por salvar la del príncipe, protestando hacer cuanto le dijese para fingir su persona ¡heroicidad verdaderamente plausible! Pues aunque ya en esta historia hemos visto y veremos adelante otras acciones de suma fidelidad y fortaleza, no disminuyen los tamaños de ésta, que tiene de singular el ser el sujeto de humilde esfera, en quien no puede atribuirse a los bríos de la nobleza, o a las indispensables obligaciones del honor.<sup>25</sup>

La heroicidad está así asociada a los “bríos de la nobleza” y al “honor”, pero más que atributos, estos parecen convertirse en obligaciones ineludibles del grupo dirigente y su ausencia implica una trasgresión, mientras que su presencia en los individuos de “humilde esfera” es un acontecimiento extraño y loable.

Otro sector, el cual aparece tardía y escasamente, es el de los esclavos. Aunque hay una referencial anterior, la primer mención clara se da en el contexto de las exequias de Tezozómoc; sin embargo, no hay elementos suficientes para llegar a una definición del grupo, salvo lo retomado de Ixtlilxóchitl por Veytia, quien menciona que para el momento de la muerte de este monarca, no había tantos esclavos como los habría después. Al parecer eran sacrificados con el señor que los poseía.<sup>26</sup> En el caso de los mexicas, no existe referencia al respecto, aunque puede deducirse que es en la época de apogeo de este grupo cuando la esclavitud tomará fuerza.

Si bien parecen tratarse de dos grupos principales claramente definidos, existe la posibilidad del ascenso social, el cual se da tanto por méritos militares como por mercedes del monarca, pero en cualquiera de los casos, parece ser vital el vínculo con la nobleza a través del matrimonio.

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, Vol. II, p. 75.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 54.

Por otro lado, el origen de la diferencia entre los dos sectores principales de la sociedad planteados por Veytia, la nobleza y los plebeyos, tiene que ver con elementos de diverso carácter. Lo que define la condición de noble en primera instancia es el linaje. Para los casos de nobleza adquirida por ascenso social, ésta tiene que ir también vinculada al linaje a través del matrimonio. Cuando Maxtla busca a Nezahualcóyotl para asesinarlo, amenaza con crueles castigos a quien proteja al príncipe y

al mismo tiempo ofrecía al que le entregase vivo o muerto si era noble, darle tierras y vasallos, y hacerle tecuhtli, y si era soltero casarle con señora de la casa real; si era plebeyo hacerle noble, darle tierras y vasallos y si era soltero, casarle con señora noble y hermosa.<sup>27</sup>

La nobleza se compone de diversos sectores que cumplen una función determinada, ya sea en la dirección —el emperador y los reyes—, la administración —la burocracia— o la defensa —los militares— del Estado.

En cualquiera de los casos, otro elemento definitorio de la nobleza es su dominio de la tierra y su vínculo con las esferas de poder, lo que les permite en muchos casos adquirir características definitorias de rango en función de su desvinculación con el trabajo. Una nobleza en muchos sentidos ociosa que vive cómodamente sin necesidad de luchar por su subsistencia:

Que se asegurasen de su palabra, porque tenía ya olvidados enteramente sus delitos: que volviesen a sus casas, donde con las mercedes que les haría podrían vivir descansados, y con la decencia correspondiente al esplendor de su nobleza.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 162.

A la nobleza van asociadas ciertas cualidades, aunque no son necesariamente un elemento inherente a la condición. El noble tiene el monopolio de la educación,<sup>29</sup> de manera que debe quedar alejado del ámbito de la ignorancia, la credulidad y la manipulación — características reservadas para los plebeyos—. Asimismo, tiene una natural disposición a la heroicidad y su comportamiento se rige estrictamente por el honor. Debe ser, en última instancia, el paradigma de la virtud.

En lo que respecta a los plebeyos, éstos se constituyen básicamente como opuesto a la nobleza. Son ellos un grupo cuyas características fundamentales parecen ser su inherente ignorancia y su imposibilidad de reprimir la tendencia humana hacia los vicios. Son crédulos y manipulables y su condición no los vincula de ninguna manera a la heroicidad ni al honor. Al respecto nos dice que “No se halla cosa más común en cada nación y en cada pueblo, aun de los más pulidos, sin exceptuar las cortes, en que la gente vulgar no esté preocupada de innumerables fábulas y disparates increíbles”.<sup>30</sup>

Sin embargo, no se trata de individuos cuyo carácter moral sea cuestionado en sentido estricto; se trata de un grupo que necesita invariablemente de una dirección, sólidamente fundada en valores morales, que les muestre y los guíe por el camino de las virtudes.

En lo que se refiere a los sacerdotes, no hay claridad con respecto a en qué lugar del binomio planteado por Veytia deben ubicarse. Durante la migración se trata de personajes destacados, pero una vez que se institucionaliza la religión no hay certezas sobre su

---

<sup>29</sup> Cuando refiere las contribuciones de los toltecas en el registro de la historia, nos dice: “y pasando de unos a otros el arte de historiar, entender e interpretar estos mapas mudos [*sic*] y cantares, ha llegado hasta nosotros su noticia, porque esta era entre ellos la facultad que se enseñaba a los niños del estado noble, como entre nosotros a leer y a escribir.” *Vid. Ibidem*, Vol. I, p. 6.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 26.

posición en la escala social. De cualquier manera, son muy claramente definidos por el autor poblano en función de sus características morales:

pues habiendo quedado el gobierno de la religión en manos de sus sacerdotes, éstos harían lo que hicieron en otras partes, que fue inventar nuevos ritos, ceremonias y embustes con que hacerse respetables y engañar a los pueblos, sumergiéndolos en un abismo de errores.<sup>31</sup>

Se trata así de un grupo cuya principal motivación es el control del poder, de manera que se valen de cualquier artimaña para conseguirlo. No son, en los parámetros de Veytia, un sector que se caracterice por sus valores y alto sentido del honor.

De esta manera, Veytia plantea y parece justificar una estructura social jerárquica en la cual la posición que se ocupa en la escala social parece estar dada por el linaje y la función en el ejercicio del poder, pero que más allá está sustentada en los atributos morales vinculados a cada sector.

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 133.

## **Capítulo IV**

### **La organización política de los mexicas**

La organización política de los pueblos del México antiguo es un elemento muy importante en la *Historia antigua de México*, ya que en ella estriba la capacidad de desarrollo de un pueblo, su bienestar y en última instancia el grado de su civilización. Hay por lo tanto un interés particular del autor por describir y comprender cómo estos pueblos estructuraban el ejercicio del poder y cómo sustentaban la autoridad.<sup>1</sup>

En el caso de los mexicas, Veytia reconoce tres formas principales de dirección o gobierno según el momento de su historia en el que se encuentren e, indirectamente, de su desarrollo: la dirección militar, la dirección sacerdotal y el gobierno monárquico.

#### **Dirección militar**

La dirección militar puede ubicarse principalmente en dos momentos de la historia mexicana, a su salida de Aztlan —con Huitziton a la cabeza— y, posteriormente, algunos años después de la fundación de Tenochtitlan —con el nombramiento de Tenuchtzin—. Huitziton es nombrado como cabeza de la dirección de los mexicas debido a las necesidades particulares del momento: se requería la cohesión de los siete barrios o “cuadrillas”, además de una figura que garantizara la defensa del grupo en su condición de migrante:

---

<sup>1</sup> Los conceptos de poder y autoridad pueden ser comprendidos desde muy diversas ópticas; su análisis no es el objetivo de este trabajo. Sin embargo, el uso reiterado de estos conceptos en el presente capítulo amerita una breve aclaración. El *Diccionario de Autoridades* define el concepto de poder como “El dominio, imperio, facultad y jurisdicción, que uno tiene para mandar ó executar alguna cosa.” (Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*. Edición Facsímil, 3 Vol., Madrid, Editorial Gredos, 1963 (Biblioteca Románica Hispánica), Vol. 3, p. 308), mientras que el concepto de autoridad es explicado como la “Excelencia, representación, estimación adquirida, o por la rectitud de la vida y eminencia de la virtud, ó por lo respetable de la nobleza y de la edad, ó por lo grande de la sabiduría, poderío, honor y otros títulos que hacen a uno digno de singular atención.” (*op.cit.*, Vol. 1, p. 490). De esta manera, el concepto de poder manejado en este capítulo remite a la capacidad práctica de dominio de un gobernante o líder sobre el pueblo, mientras que el de autoridad es comprendido como la facultad de un gobernante, avalada por el pueblo, de ejercer ese poder.

El capitán Huitziton los condujo [a los siete barrios] muchos años en estas sus largas y peligrosas peregrinaciones, en que tuvieron muchos reñidos encuentros con la variedad y multitud de naciones que estaban ya apoderadas del dilatado terreno por donde vaguearon, las cuales, o les disputaban el paso, o les impedían hacer mansión y sementeras en sus territorios; y no teniendo ellos otro arbitrio para su subsistencia, les era preciso valerse de la violencia, abrirse paso, y proveerse de lo necesario, a fuerza de armas, logrando siempre feliz suceso, bajo la conducta, valor y esfuerzo de su caudillo Huitziton.<sup>2</sup>

En lo que se refiere al ámbito de acción del caudillo, si bien existía un grupo de “viejos y sacerdotes” cercanos a él, Huitziton era en última instancia quien tomaba las decisiones del grupo y en este sentido abarcaba prácticamente todos los niveles de gobierno.<sup>3</sup>

Los atributos morales y prácticos de Huitziton son los que sostienen, en un momento dado, el poder y la autoridad del caudillo sobre su pueblo. Sus cualidades guerreras, su “valor, prudencia y conducta” son los que “le ganaron la más alta reputación”,<sup>4</sup> de manera que en ellas se sustenta su autoridad, mientras que la acertada dirección, a través de la cual “velaba siempre infatigable en todo lo que conducía al mayor bien de su pueblo”,<sup>5</sup> le otorgan el poder.

En lo que se refiere al caudillo Tenuchtzin, las razones de su elección son también claramente defensivas, aunque se agrega un elemento más, la necesidad de concentrar el poder en una sola persona. A los tres años de la fundación de Tenochtitlan, años en que fueron gobernados por sacerdotes, los mexicas,

disgustados de esta especie de aristocracia, que toda se reducía a disputas y diversidad de pareceres, determinaron elegir uno que les gobernase, aunque no en calidad de rey, sino de caudillo o capitán, bajo cuyo mando pudiesen defenderse de las continuas molestias con que los afligían y perseguían todos sus comarcanos, especialmente los culhuas y xochimilcas; y así al tercer año de su fundación, que corresponde al de

---

<sup>2</sup> Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, 2 vols., México, Editorial Leyenda, 1944, Vol. I, p. 288.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 288. La referencia a la cercanía de estos sacerdotes es expresada con motivo de la muerte del caudillo y el intento de los mismos por adueñarse del poder.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 287.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 288.

1330, señalado con el geroglífico de siete conejos, eligieron por capitán gobernador a un respetable anciano llamado Tenuchtzin.<sup>6</sup>

Al igual que Huitziton, Tenuchtzin se caracterizaba por su “valor, conducta y demás prendas”, lo cual lo dota de autoridad suficiente para garantizar la obediencia del pueblo; su gobierno acertado le garantiza el ejercicio del poder:

En el mismo año de 1357, poco después de Quinantzin, murió el capitán Tenuchtzin, gobernador de la ciudad de México, cuyo valor, conducta y demás prendas le habían granjeado de tal suerte el afecto de los mexicanos, que obedientes todos a sus órdenes, mandaba, ya en paz, ya en guerra, despóticamente, sin que tuviesen parte alguna en el gobierno los sacerdotes, de suerte que siendo rey en la realidad, sólo le faltó el nombre.<sup>7</sup>

Veytia establece así los principios esenciales del gobierno monárquico al establecer una diferencia con el liderazgo militar. Esta diferencia aparece en primera instancia en la capacidad del líder de ser obedecido no sólo en condiciones adversas, sino incluso en tiempos de paz, y de tener un control absoluto del poder sin injerencia de otros sectores, como el sacerdotal. Pero existe también entre ambos líderes una diferencia no explicitada por Veytia. Huitziton los dirige mientras son un grupo migrante, mientras que Tenuchtzin lo hace en el contexto de una nación ya establecida en un territorio determinado.

### **Dirección sacerdotal**

La dirección sacerdotal se dará también en tres momentos distintos de la historia mexicana. Un primer episodio durante la migración, tras la muerte de Huitziton y hasta la llegada a Chapultepec; un segundo momento, tras la expulsión de Culhuacan y la posterior división entre mexicas y tlatelolcas, el cual durará hasta tres años después de la fundación de Tenochtitlan y el tercero, vagamente mencionado por Veytia debido a su brevedad —cuatro

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 331.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 348.

años— el interregno tras la muerte del caudillo Tenuchtzin y el nombramiento de Acamapichtli, rey de Culhuacan, como soberano mexicana.

A la muerte de Huitziton, el liderazgo militar se transfiere a los sacerdotes, quienes a través de una serie de “embustes” convencen al pueblo de la transfiguración del caudillo en Dios, Huitzilopochtli. La necesidad a la que responde este tipo de dirección parece ser, más que a la del pueblo —que sólo buscaba consuelo por la muerte de su caudillo—, a la de los sacerdotes mismos, que muy probablemente buscaban adueñarse del poder. Así,

Colocaron sus huesos en una urna [los de Huitziton], y desde entonces comenzaron a mandar los ancianos, que fingían que todos los asuntos del gobierno los consultaban con la calavera y huesos de Huitziton, y él les respondía y dirigía para el acierto.<sup>8</sup>

Al parecer, este liderazgo sacerdotal estaba conformado por cuatro sacerdotes, Ocelopan, Itzcahui, Yopiatzone y Cuexpalatl, y fueron ellos, nos dice Veytia, quienes urdieron el engaño de Huitzilopochtli.<sup>9</sup> Su gobierno comprendía entonces todos los ámbitos de poder, incluido el monopolio del contacto con la deidad principal, aunque la función era primordialmente organizativa. Veytia no refiere grandes decisiones políticas de este grupo, exclusivamente refiere los sitios por los que transitaron y habitaron, aunque destaca que en todos ellos, “lo primero que hacían era fabricar cue, que quiere decir *templo*, en que colocar la urna de su Dios, y darle culto y adoración.”<sup>10</sup>

El grupo sacerdotal, como ya se ha comentado, no es de los más beneficiados por Veytia. Sus cualidades y virtudes no aparecen en ninguna parte y en cambio sus defectos son resaltados en cada oportunidad que tiene el autor poblano. Desde esta perspectiva, los sacerdotes dirigentes de los mexicas durante la migración no son paradigma de la virtud: el

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 289.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 294.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 296.

resorte que los guía es su deseo de poder, de manera que sólo se preocupan por sus propios intereses y no se preocupan por el pueblo, sus gobernados. Cuando los mexicas llegan a Chapultepec y deciden cambiar la forma de gobierno eligiendo a un rey,

Oponíanse a ellos los viejos sacerdotes por no dejar el mando, fingiendo locuciones de su Dios, que se enojaba y les amenazaba porque pensaban elegir quien los gobernase, declarándoles que él solo quería gobernarlos por medio de sus sacerdotes a quienes hablaría desde la urna para dirigirlos en sus determinaciones.<sup>11</sup>

De esta manera, la dirección sacerdotal funda su autoridad en la superstición del pueblo, “siempre propensa a dar asenso a lo más portentoso y admirable”,<sup>12</sup> mientras que el poder se fundamenta en el monopolio de la comunicación con el Dios.

Las características del segundo periodo sacerdotal son prácticamente las mismas, sólo que los deseos de poder de los sacerdotes parecen incrementarse, y con ello su insistencia. Producto de su ambición y desesperación, la figura de Huitzilopochtli es transformada y la relativa benevolencia que manifestaba hacia los mexicas da un giro amenazador. Tras ser expulsados de Culhuacan —y quedarse por ende sin rey—, los mexicas discurren sobre la forma de gobierno que establecerán:

Mas los sacerdotes que no habían depuesto su antigua ambición, creyeron que era esta la coyuntura más favorable que pudieran desear para volver a empuñar el mando de la nación: y así teniéndoles allí congregados a todos, les hicieron una larga plática, diciéndoles que ya tocaban bien a su costa los efectos de la inobediencia a su Dios, que tantas veces les había declarado que él quería ser el único que los gobernase por medio de sus tlamacazquis o sacerdotes, [...] y sin embargo de esto, llevados de su propio dictamen, habían resuelto elegir reyes, de los cuales el primero les había tenido en una opresión fuerte, con la severidad de sus leyes, y el segundo les había expelido ignominiosamente de sus estados; y que si proseguían en su pertinaz

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 299.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 293.

intento de elegir reyes, experimentarían más terribles castigos de su Dios.<sup>13</sup>

Hay dos hechos destacados que se suceden durante este periodo; el primero, que dará paso a la dirección sacerdotal, es la ya comentada fractura de los mexicas entre nobles y plebeyos; el segundo, la fundación de Tenochtitlan. Las implicaciones de la fractura social que dará pie a la fundación de dos ciudades distintas, abarcan diversos ámbitos, pero en el que nos concierne en este apartado, destaca el hecho de que son los plebeyos, en su carácter de crédulos y manipulables, quienes dan crédito a las invenciones de los sacerdotes —la indicación por parte de Huitzilopochtli del lugar adecuado para su habitación— y permanecerán bajo su mandato. Los nobles, que no prestan oídos a sus embustes, se separan del grupo y fundarán la ciudad de Tlatelolco. Este hecho pareciera significar que la dirección sacerdotal, debido a la forma en que adquiere su autoridad, es sólo viable en la medida en que la mayoría del pueblo o de los gobernados es ignorante y sucumbe fácilmente frente al engaño.<sup>14</sup>

Por su parte, la fundación de Tenochtitlan tiene sus propias implicaciones en lo que a la dirección sacerdotal se refiere. Temerosos de perder la autoridad y el poder sobre el pueblo, los sacerdotes inventan haber encontrado el lugar indicado por el Dios para la fundación de su ciudad.<sup>15</sup> Tras la fundación de Tenochtitlan, tres años más durará la dirección sacerdotal, periodo en el que paulatinamente su poder se irá debilitando.

Es en este momento de la dirección sacerdotal cuando Veytia, por primera vez, se refiere a ella como una “especie de aristocracia” la cual “toda se reducía a disputas y

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 314.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 314-315.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 330-331.

diversidad de pareceres”.<sup>16</sup> De esta manera, la falta de viabilidad para ejercer el control debido a las diferencias entre sus miembros y la consecuente carencia de poder efectivo minarán la autoridad ya de por sí endeble de este grupo, afectando de manera decisiva su posibilidad de renovarse en el ejercicio del gobierno. La acertada dirección de Tenuchtzin dio el tiro de gracia a este grupo en sus posibilidades de hacerse de manera definitiva del gobierno a la muerte del caudillo, puesto que los mexicas,

que habían experimentado un feliz gobierno con la acertada conducta de su difunto capitán, bajo de cuyo mando habían triunfado en la guerra, vivido contentos y gobernándose en justicia en la paz, no daban ya mucho asenso a las persuasiones de los sacerdotes, ni temían mucho las amenazas de sus Dioses;<sup>17</sup>

Veytia parece decirnos que un pueblo feliz y con un gobierno propicio, parece ser menos vulnerable a la superstición y al engaño. De cualquier manera, si bien habrá un tercer periodo de gobierno dirigido por los sacerdotes debido a que “no faltaron algunos tímidos que se oponían al común dictamen”, éste será de tan escasa importancia y tan breve duración, que Veytia apenas le dedica espacio en su narración.<sup>18</sup>

### **Gobierno monárquico**

El gobierno monárquico mexica comenzó en Chapultepec, con el primer intento de establecer un gobierno concentrado en un solo individuo, y pasará por una serie de alternancias con la dirección sacerdotal y militar, hasta establecerse, de manera definitiva, con el reinado de Acamapichtli. Seis son los reyes mexicas mencionados por Veytia: Huitzilíhuítl, Xiuhtémoc, Acamapichtli, Huitzilíhuítl, Chimalpopoca e Itzcóatl.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 331. Sobre las modalidades y características del gobierno aristocrático se hablará en el apartado correspondiente. Baste aquí la mención.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 348-349.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 349.

Los distintos gobiernos monárquicos establecidos por los mexica tendrán, como resulta obvio, características peculiares que los definirán y distinguirán entre sí, aunque comparten también una serie de elementos de carácter estructural que permiten hacer una aproximación general para abstraer los elementos principales de este tipo de gobierno.

La monarquía mexica estará constituida por una figura que concentra el poder y la autoridad, y que se maneja con independencia en el ejercicio del poder, es decir, gobierna “despóticamente”. El individuo en el que recaerá la elección debe pertenecer no sólo al grupo de la nobleza, sino estar vinculado de manera directa con el linaje gobernante: la descendencia del primer rey mexica, Huitzilíhuítl.<sup>19</sup>

Existe a su vez un cuerpo o grupo de personas, un Senado, compuesto por señores principales y sacerdotes, que ubicado por debajo del rey, está a cargo de la toma de decisiones, al parecer exclusivamente sobre quién será el próximo gobernante. Este Senado reviste gran importancia debido a que, a diferencia de las demás monarquías establecidas de sucesión hereditaria —de padres a hijos—, la mexica era una monarquía electiva. Refiriéndose a la diferencia en las formas de elegir o nombrar al monarca, que en los demás era de padres a hijos:

No así en el reino de México, que así como fue en los principios electivo, lo fue siempre hasta su destrucción, y el senado mexicano o supremo consejo de los varones más ilustres y ancianos, que era el que hacía la elección, guardó otro orden y métodos en la sucesión de sus reyes pues aunque los eligió siempre de una misma familia y descendencia, que fue la de su antiguo rey Huitzilíhuítl, como se ha visto hasta aquí y se verá en adelante, no seguían la sucesión de padre a hijo, sino de hermano a hermano, porque decían que los hijos de un mismo padre eran todos igualmente acreedores a la dignidad, y debían suceder en el reino por sus

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 291. Veytia hace descender a Huitzilíhuítl del Señor de Tzompanco, cuyo hijo “se aficionó a una doncella principal de la gente azteca llamada Tiacapantzin, y quiso casarse con ella”. Producto de este matrimonio es Huitzilíhuítl, “que después fué el primer rey de esta nación, y descendieron de él todos los reyes de México”

edades; y acabados éstos, volvía la sucesión a los hijos del hermano mayor por el mismo orden.<sup>20</sup>

El monarca mexica está vinculado y sometido por vínculos de vasallaje con respecto al Emperador, y la mayor parte del tiempo también a otro poder real, el del “primer príncipe del Imperio”,<sup>21</sup> el rey de Azcapotzalco. Con respecto al Imperio, la monarquía mexica es un gobierno libre, pues puede actuar en plena independencia; con respecto al reino tecpaneca, debido a su condición de tributario, el pueblo mexica debe someter a su autorización los nombramientos de reyes, aunque la mayor parte del tiempo se trate de una mera formalidad.

Los matices de la monarquía mexica se darán en el ámbito de lo individual, en función de la persona que ostente el poder, pero siempre estarán delimitados, en mayor o menor medida, por las características arriba descritas.

Como ya se ha visto, desde su salida de Aztlan hasta la llegada a Chapultepec, los mexicas son dirigidos por un caudillo militar o por los sacerdotes. El cambio hacia una institución monárquica se dará durante el primer asentamiento en forma en la Cuenca de México, y su motivación no está vinculada a cuestiones de carácter práctico, sino más bien a lo que parece ser un intento de equipararse a las demás naciones ya establecidas en el territorio.

La elección del primer rey mexica, Huitzilíhuitl, se funda tanto en su linaje —señor principal, nieto del señor de Tzonpanco e hijo de una “señora” mexicana—<sup>22</sup> como en sus cualidades personales y de gobierno, ya que era “hombre de mucho seso y cordura, y adornado de todas las prendas apreciables de un príncipe”. Estos elementos lo dotan de la

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 392.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 346.

<sup>22</sup> Veytia parece fundar la estirpe real mexica en este suceso. Ya mencionamos que no hay una clara alusión a la nobleza antes de la llegada a la Cuenca, de manera que pareciera que este grupo empieza a conformarse o encuentra sus raíces justamente en el vínculo con este señorío destacado. *Ibidem*, p. 291 y 299.

autoridad y el poder suficientes incluso para acallar las pretensiones de los sacerdotes, quienes viendo la aceptación que en el pueblo tuvo la elección de este rey, “hubieron de ceder a la mayor fuerza, y darle también obediencia, a pesar de las órdenes de su Dios Huitzilopuchtlí, quien durante el gobierno de Huitzilíhuitl no se atrevió a pretender el mando de la nación”.<sup>23</sup>

La consolidación del poder de Huitzilíhuitl se debe a que durante su gobierno, mostró grandes cualidades estratégicas en el ámbito de la política, de manera que logró asentar la presencia de los mexicas frente a las demás fuerzas de la Cuenca de México. El rey se percató de la importancia y la necesidad de establecer alianzas con dichos poderes, cosa que efectúa vinculando el linaje mexica con el tecpaneca a través del matrimonio, y estableciendo una relación equitativa de poder con Culhuacan, lo cual es posible tras la brillante estrategia planteada en la lucha contra los xochimilcas y contra el usurpador del Imperio, Tenancacaltzin, y contra el rey de Culhuacan mismo.<sup>24</sup> Tras la derrota del rey de Culhuacan Coxcox y el ascenso al trono de Acamapichtli,

Mucho se aumentó el crédito de los mexicanos con esta nueva victoria, y el rey Acamapichtli, agradecido a su socorro, y conociendo por experiencia el valor de esta nación, procuró estrechar más la liga con ella, permitiéndoles y convidándoles a que viniesen a establecerse a sus dominios los que quisiesen o no tuviesen bastante comodidad en Chapoltepec, y con efecto muchas familias pasaron a avecindarse en Culhuacan, donde eran atendidas del rey, como si fuesen vasallos suyos<sup>25</sup>

A la muerte de Huitzilíhuitl, el vínculo entre los mexicas y los colhuas se estrecha — aunque después volverá a fragmentarse— y el gobierno monárquico tendrá una continuidad

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 299.

<sup>24</sup> Sobre la alianza matrimonial con los tecpanecas, *vid. Ibidem*, p. 303. Para abundar en la estrategia de Huitzilíhuitl para consolidar el poder de los mexicas en la Cuenca, *vid.* p. 305-311.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 311.

en la figura de Xiuhtémoc, recientemente nombrado monarca colhua, a pesar de las argucias de los sacerdotes que quieren de nuevo hacerse del poder.

El motivo de la decisión del consejo de adherirse al monarca colhua se debe, en primera instancia, a la fama y reputación probadas de dicho monarca. Como rey colhua, y teniendo avecindados en su reino a un número significativo de mexicas, estos conocen de manera directa “las amables prendas de Xiuhtemoc”, de manera que de nuevo son la virtud y las cualidades prácticas para el gobierno las que dotan al gobernante de autoridad. Sin embargo, el monarca colhua nunca logrará “sujetar su altivez, ni sosegar sus naturales inquietos”, lo que lo llevará, en una decisión de estado, a expulsarlos de sus territorios, convirtiéndolos en una suerte de expatriados.<sup>26</sup>

Este hecho comporta una serie de elementos que deben ser destacados. En primera instancia, el indirecto pero evidente planteamiento de la necesidad de que el monarca conjunte poder y autoridad para poder ejercer un dominio efectivo sobre sus súbditos. Xiuhtémoc tiene la autoridad, pues es un hombre virtuoso y apto para el poder, pero si bien tiene el poder sobre los colhuas para garantizar su obediencia, no lo es así en el caso de los mexicas.

Asimismo, lo que parece ser una indirecta crítica al sistema electivo mexica, fuertemente condicionado por la presencia de los sacerdotes, a pesar de la general adhesión de Veytia a ambos tipos de monarquías. El consejo prefiere elegir al monarca colhua por encima de quien, por derecho hereditario y linaje directo, debía ostentar la corona: el hijo varón de Huitzilíhuitl, Acamapichtli, quien todavía era un niño. Ante la primer negativa de Xiuhtémoc para aceptar la corona mexica por considerar que el heredero legítimo era Acamapichtli,

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 312-313.

los mexicanos se esforzaron a obligarle diciéndole que en nada perjudicaba a su sobrino, porque cuando ellos eligieron por rey a su padre no fue su ánimo hacer hereditaria la corona, sino electiva, quedando siempre en el arbitrio de los ancianos y principales de la nación la elección del monarca que los había de gobernar<sup>27</sup>

De manera lateral, parece corroborarse en el caso de Xiuhtémoc el planteamiento esbozado sutilmente y en otro contexto, en el sentido de la importancia de que el rey sea “de su nación y patria” para garantizar una mayor autoridad y consecuente buen gobierno.<sup>28</sup> Ante la rivalidad entre colhuas y mexicas, el monarca colhua prefiere garantizar la obediencia y felicidad de sus súbditos directos a través de la expulsión de los mexicas.

Tras este hecho, la institución monárquica se verá interrumpida, hasta la elección de Acamapichtli, rey de Culhuacan, como monarca mexica, lo cual marca no sólo una nueva sino también definitiva unión con este importante reino, señalando el inicio del predominio de los mexicas sobre los colhuas.

La elección de Acamapichtli como monarca mexica se debe exclusivamente a su derecho al trono a través del linaje, al ser hijo directo de Huitzilíhuitl, primer rey mexica, lo cual será, en primera instancia, el sustento de su autoridad. Todo parece indicar que la elección de Acamapichtli reviste otros elementos de primera importancia. Veytia dice que es elegido por unanimidad del consejo, lo cual implica que de alguna manera los sacerdotes también lo avalaron.<sup>29</sup> Es también, hasta cierto punto, el primer heredero directo del linaje

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 313.

<sup>28</sup> Esta afirmación puede ser rastreada en distintos momentos del relato de Veytia, sobre todo aplicada a los toltecas, requerimiento que puede ser no respetado cuando las razones de estado lo justifiquen, como es el caso del reconocimiento estratégico, por parte de los toltecas, del emperador chichimeca como su rey por encima de dos señores toltecas, puesto que si la corona recaía en ellos, “...estaría muy bien colocada la corona, así por ser de su nación y patria, como por sus personales prendas, y especialmente por el amor que les tenían, con todo no se lograba con esto el fin que deseaban estos señores, que era el asegurarse una tranquila y quieta posesión de las tierras en que se habían poblado, y un imperio quieto y seguro de sus enemigos los chichimecas...”. *Vid. Ibidem*, p. 160-161.

<sup>29</sup> De manera casi inexplicable, los sacerdotes han perdido su poder de control sobre el pueblo, éste ya no se deja influenciar por sus prodigios. Veytia lo atribuye a que han conocido un buen gobierno. Pareciera que

real mexicana, el primer rey electo una vez establecidos en Tenochtitlan y finalmente, pero no por eso menos importante, el primer monarca colhua que trasladará, y de manera definitiva, su corte a la ciudad mexicana de Tenochtitlan. Es, pues, innegable que, debido a su procedencia, el vínculo de Acamapichtli hacia los mexicas es más fuerte que el establecido con sus también súbditos colhuas.<sup>30</sup>

A pesar de su obligación a un doble feudo—del Imperio por parte de Culhuacan y de Azcapotzalco por los mexicas—,<sup>31</sup> Acamapichtli logra consolidar la posición de los mexicas —proceso iniciado con Huitzilíhuitl— como una fuerza política y militar en la Cuenca y, más allá, consigue un crecimiento territorial del reino a través de la conquista, esto en alianza con el imperio mismo y con los poderes de Azcapotzalco y Tlatelolco.<sup>32</sup> Asimismo, establece vínculos matrimoniales con los chichimecas, fuerza predominante, al casar a la hija de Acamapichtli con el primogénito del emperador Tlechoatlaltzin y heredero al trono del imperio, el infante Ixtlilxóchitl.

Acamapichtli, y con él los mexicas, logran recoger los frutos de esta acertada forma de conducir el gobierno, y por ende, de los grandes beneficios de la monarquía:

Con haber extendido sus dominios los reyes de Tlatelolco y México Tenuchtitlan, se dedicaron uno y otro con mayor esmero a dilatar y hermopear sus capitales [...]

Al mismo tiempo habían procurado uno y otro establecer, tanto en sus capitales como en todos sus dominios, la mejor policía, a usanza de la nación tolteca, en el ejercicio de las artes y ciencias que conocían, y en la agricultura no sólo por lo que mira al cultivo de las plantas útiles, sino también de las deliciosas, en abundancia y diversidad de flores; y

---

esto, en alguna medida, los hubiera preparado para la instauración definitiva de la monarquía como forma de gobierno predominante. *Ibidem*, p. 349.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 349-350.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 350.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 353.

finalmente en el ejercicio de la religión, en la observancia de las leyes, que renovaron y establecieron, y en la disciplina militar...<sup>33</sup>

Paradigma de buen gobernante, cuya habilidad política se evidencia en la posición salomónica adoptada frente al conflicto entre Huexotzingo y Tlaxcala —que evita una confrontación directa con alguno de los dos poderes—;<sup>34</sup> “príncipe tan sabio, afable, y benigno en la paz, como diestro y valiente en la guerra”, Acamapichtli logra conjuntar el poder y la autoridad que le garantizan una acción efectiva y en el gobierno, al grado que su muerte se dio “con universal sentimiento de sus vasallos”<sup>35</sup>

El cuarto monarca mexica, Huitzilíhuitl —al que llamaremos segundo para diferenciarlo de su abuelo— es electo, ante la inicial oposición de los sacerdotes, debido tanto al linaje y sus cualidades para ser gobernante —madurez, cordura y valor—, como a una apreciación de carácter práctico: la monarquía había probado su efectividad y acoplado a la forma de vida de los mexicas.<sup>36</sup>

A diferencia de los reinados anteriores, en este se elige además a un caudillo, nombramiento en el que habían insistido los sacerdotes, el cual estaría subordinado al rey y al Senado mismo. El nombramiento de este “general de armas” como lo llama Veytia, constituye en primera instancia una delegación de la función real de la defensa, y recaerá sobre su hermano bastardo Itzcohuatl, cuya bastardía queda superada debido a su corroboración de la sangre noble por línea materna —hijo de una esclava de Acamapichtli

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 369.

<sup>34</sup> Acamapichtli, quien se considera vinculado por la sangre con ambas naciones, opta por conceder a Huejutla la ayuda militar solicitada, aunque de manera nominativa, pues notifica al rey de Tlaxcala el hecho y le dice que sus fuerzas militares no entrarán en acción en contra de los tlaxcaltecas.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 371.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 372.

de “sangre ilustre”— y a su “valor y conducta, con que se había ganado gran fama y aplauso”.<sup>37</sup>

Huitzilíhuítl segundo será “uno de los más sabios reyes que tuvieron”<sup>38</sup> debido a que, bajo su mandato, se fortalecen los vínculos con la nación tecpaneca —a través del matrimonio y de la alianza de guerra—, se logra la liberación de la relación de subordinación con ella, la ciudad de Tenochtitlan crece considerablemente, tanto en población como en belleza y, quizá uno de los elementos más importantes, se estructura de manera sistemática la administración y gobierno del Estado mexicana.

Debido a lo anterior, no es de extrañar que en la narración de Veytia del gobierno de Huitzilíhuítl segundo, los vínculos de vasallaje y sometimiento a Azcapotzalco sean resaltados como en ningún otro momento, con la intención de destacar así el valor de las acciones emprendidas por el monarca mexicana.

El nuevo orden generado tras la liberación de los mexicas de la carga tributaria hacia los tecpanecas —sólo quedan obligados a dar al monarca un pequeño y simbólico tributo— y la consecuente adquisición del dominio y usufructo pleno de la tierra que habitan,<sup>39</sup> implica también un reacomodo de los poderes asentados en la Cuenca de México. Huitzilíhuítl segundo, y con él los mexicas, adquiere un nuevo estatus y se convierte en una fuerza definitiva en la decisión de los acontecimientos. De ahí la importancia que el mismo rey Tezozómoc da a la participación de los mexicas en la conjura para destronar al emperador Ixtlilxóchitl.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> *Ibidem.*

<sup>38</sup> *Ibidem.*

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 374-375.

<sup>40</sup> Veytia señala que Tezozómoc convoca al rey de México para formar parte de la conspiración en contra de Ixtlilxóchitl, “sin embargo del recelo que tenía de que el primero [el rey de México], aunque era su yerno, tenía también alianza inmediata con Ixtlilxóchitl...”, confiando en que al haber liberado a los mexicas de la

En lo que se refiere a la reestructuración de la administración del Estado, las acciones destacadas de Huitzilíhuitl segundo comprenden diversos ámbitos: impulsa fuertemente tanto el desarrollo como el alcance de las actividades económicas a través de la capacitación y fomento de la pesca, tráfico mercantil y comercio; profesionaliza al ejército; y finalmente, emprende una reforma del sistema judicial y fiscal:

Pero su principal esmero consistió en hacer observar las leyes y castigar los delitos, renovando unas, aboliendo otras que no eran adaptadas al tiempo y circunstancias presentes, y publicando otras de nuevo, dirigidas a embarazar los robos y usurpaciones, a reformar la modestia y compostura debida en hombres y mujeres, y principalmente en los sacerdotes, y a ordenar el modo de contribuciones de su pueblo, tanto en su reino hereditario de Culhuacan, como en el de México; por lo que justamente le numeran entre los legisladores de este nuevo mundo.<sup>41</sup>

El poder adquirido por este monarca —corroborado por la efectividad de sus acciones—, y la innegable autoridad —avalada por la obediencia incondicional de sus súbditos—, basada en su entrega al bien de su pueblo, confirman a Huitzilíhuitl segundo como, efectivamente, uno de los grandes monarcas mexicas, cuya muerte “Mucho lloraron los Mexicanos”.<sup>42</sup>

El quinto rey mexica, Chimalpopoca, es un gobernante desafortunado y poco acertado en muchos sentidos. Durante su reinado, los mexicas vuelven a ser tributarios de Azcapotzalco, ahora en peores condiciones que antes, y se quedan sin rey al perder éste la vida tras la aprehensión ordenada por el emperador Maxtla.

Su elección está fundada no en sus atributos personales y de gobierno, sino en el hecho de que había participado en el gobierno de su hermano Huitzilíhuitl segundo, por lo que debía estar familiarizado con los asuntos de Estado. A pesar de no carecer de virtudes, lo cual quedará demostrado hacia el final de su vida, el destino de este “príncipe infeliz”

---

obligación tributaria, estos tomarían partido por él, y de esta manera lograría también “...libertarse de un poderoso enemigo.” *Vid. Ibidem*, p. 382-383.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 376.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 389.

como lo llama Veytia, queda sellado al no ejercer los principios de su poder y autoridad, lo que lo lleva a poner, por encima de la causa justa, la razón de Estado: Huitzilíhuitl segundo le hereda la alianza con el soberano tecpaneca para despojar al emperador, y a pesar de no ser ésta del agrado de Chimalpopoca, no se impone a ella y, por el contrario, la continúa.<sup>43</sup>

Sus decisiones, muestra de un mal ejercicio de la política exterior, logran desarticular el tan difícilmente consolidado poderío mexica, a pesar de su supuesto ascenso como copartícipe del gobierno imperial de Tezozómoc. Asimismo, su posterior participación en el justo pero fallido complot en contra del emperador Maxtla, hijo de Tezozómoc, termina de marcar el destino mexica al provocar la ira del tecpaneca. El resultado será la restitución y ampliación de los excesivos tributos —abolidos con anterioridad por Tezozómoc durante el reinado de Huitzilíhuitl segundo—, y culminará con la muerte del rey mexica.

A pesar de que en política interior sus decisiones no fueron tan equívocas pues “Se esmeró mucho en aumentar y hermostear su corte de México, y logró ser amado de sus vasallos”, Chimalpopoca está marcado por una falta de autoridad al carecer de atributos que lo caractericen como un hábil político y estratega; asimismo, se somete de manera indirecta al monarca tecpaneca, de forma que su poder se ve también mermado. El resultado natural, la ruina de la institución monárquica y del pueblo mexica,<sup>44</sup> quienes tras la muerte de su rey

fue tanto el terror y espanto que concibieron del tirano Maxtla, que no sólo no se atrevieron a moverse contra él, pero ni aun a hablar sobre el punto de elegir nuevos reyes, considerándose enteramente subyugados al tirano y esclavos de los tecpanecas.<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, Vol. II, p. 71.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 101.

Los mexicas esperaron la coyuntura adecuada —la ocupación de Maxtla en su intento por eliminar a Nezahualcóyotl— para nombrar un nuevo rey, elección que recaerá en Itzcóatl, hermano bastardo de Huitzilíhuitl segundo y Chimalpopoca.<sup>46</sup>

Las razones para la elección de un rey atienden de nuevo a cuestiones de carácter práctico. Ante la situación de sometimiento frente al estado tecpaneca, requieren en primera instancia recuperar su libertad —lo cual, al parecer, lograrían con la elección de un rey—, garantizar la supervivencia del reino, defenderse de las amenazas inmediatas, en particular las del monarca de Azcapotzalco y, finalmente, recuperar el esplendor perdido. Por su parte, la justificación para que este nombramiento recaiga en la figura de Itzcóatl se fundamenta en sus prendas personales, así como en su probada experiencia y pericia en los asuntos de gobierno:

No era viejo, pero se acercaba a los cincuenta años, y los mexicanos tenían bien experimentada su prudencia, conducta y valor, habiéndose ejercitado desde su juventud en el manejo de las armas, y después en el mando de las tropas, siendo uno de los más famosos capitanes de su tiempo, y no menos versado e instruido en los negocios del gobierno al lado de su desgraciado hermano Chimalpopoca: por lo que todos lo creían el más digno de ocupar el trono; y así sin detenerse sufragaron todos unánimes con sus votos a su elección.<sup>47</sup>

Durante su jura como rey, el Senado lo exhorta manifestándole como una de sus principales funciones, además del amparo y protección de sus vasallos, la liberación del yugo tecpaneca la defensa del honor de la patria y la restauración de “la gloria del nombre mexicano”.<sup>48</sup> Ante tal responsabilidad, Itzcóatl se compromete a cumplir sus obligaciones,

---

<sup>46</sup> Durante el reinado de Huitzilíhuitl segundo, como ya referimos, Itzcóatl será nombrado general de armas subordinado al rey y al Senado. Aunque en ningún lugar menciona Veytia si esta dignidad fue sólo parte integral del gobierno de Huitzilíhuitl segundo, existen elementos para pensar que la figura siguió existiendo, y que siguió en manos de Itzcóatl. *Ibidem*, p. 102.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 102-103.

pero destaca la necesidad, para lograr los objetivos planteados, del sometimiento efectivo a su poder y autoridad, así como del trabajo conjunto:

pero para lograr el fin es necesario también que todos contribuyan y me ayuden, unos con las obras, y otros con las palabras, y que unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia, sea nuestra nación un cuerpo con muchas manos y un solo corazón.<sup>49</sup>

La inquebrantable decisión de los mexicas de sostener a su rey los llevará a la guerra abierta contra Azcapotzalco, ya que el emperador Maxtla se niega a reconocer a Itzcóatl como rey por la determinación de que sigan sometidos a su dominio, y con Itzcóatl a la cabeza las probabilidades de triunfo en esta empresa son pocas.<sup>50</sup>

Esta guerra efectivamente consolidará a los mexicas como uno de los grupos de mayor influencia política y militar en la zona. La colaboración militar y política de Itzcóatl y Nezahualcóyotl para derrocar a Maxtla propician el marco adecuado para que el monarca mexica imponga sus condiciones, llevando a que, una vez que Nezahualcóyotl recupera el imperio, Itzcóatl logre la consolidación política y territorial mexica.

El resultado, en sentido estricto, será una profunda reestructuración de las fuerzas y poderes de la Cuenca, representada ésta por la fragmentación del poder imperial, encabezado ahora por tres poderes particulares nominales —el emperador Nezahualcóyotl, el rey Itzcóatl y el rey tecpaneca Totoquiyauhtzin— y dos en la práctica; la división de los dominios imperiales entre estas fuerzas y finalmente la desaparición de los poderes particulares señoriales.

Este triunvirato, al que Veytia denomina una “especie de aristocracia”, implica una concordancia de los tres poderes en asuntos de Estado y de guerra, y será el tipo de gobierno que prevalecerá hasta la llegada de los españoles. En lo particular, cada uno de los

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 104 y 105.

monarcas mandaba “despóticamente” en lo que concierne a las causas políticas, económicas, civiles y criminales.<sup>51</sup>

Las diferencias entre Itzcóatl y Nezahualcóyotl, limadas a través de una confrontación armada, no modificarán en lo profundo lo ya establecido. Una vez garantizado el triunfo de los tezcocanos, Nezahualcóyotl respetará la estructura establecida tras la derrota de Maxtla, con la salvedad de la restauración de los señoríos y la imposición de un tributo simbólico a los otros dos poderes que resalta su calidad de monarca supremo. Pero la correlación de fuerzas y poderes quedará intacta.<sup>52</sup>

### **Idea del Estado**

A lo largo de la lectura de la *Historia Antigua de México* se evidencia la importancia que para Mariano Veytia tienen las instituciones políticas, no sólo como parte integral de una sociedad, sino más allá, como elemento definitorio del estatuto cultural de las mismas.

El énfasis dado por el autor a las formas en que los pueblos del México antiguo se constituían como grupo, como sociedad y como gobierno, nos permite extraer los lineamientos generales, aunque incompletos, de lo que parece ser una idea orgánica del Estado, que si no se expresa de manera explícita, sí queda claramente plasmada en su obra. Hay que aclarar que las categorías que serán utilizadas en este apartado no son necesariamente aplicadas por Veytia en el sentido expuesto. Se trata de ideas que subyacen al texto y que han sido abstraídas con una intención explicativa.

Mariano Veytia utiliza en la *Historia antigua de México* de manera indiscriminada aunque no arbitraria, los términos estado, república y gobierno para referirse a un grupo

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 169-170.

social que comparte un territorio determinado —debido casi siempre a sus características culturales— y que se encuentra representado por una forma de gobierno particular. El término gobierno, por su parte, también es aplicado de manera laxa a la forma particular de dirección de ese grupo.

A pesar de que no enuncia de manera explícita un concepto de Estado como abstracción, existen ideas que parecen remitir a la existencia de un corpus institucionalizado que organiza la sociedad desde diversas ramas.<sup>53</sup>

Este corpus, que llamaremos para fines prácticos Estado, se conforma a partir de tres elementos fundamentales: el territorio, la población y el gobierno.<sup>54</sup> Refiriéndose a los chichimecas, nos dice:

Fijados, pues, en aquella su primitiva población, comenzaron a multiplicarse, y en aquellos primeros tiempos fue populosísima ciudad: fueron después extendiéndose en toda aquella vasta región, y fundando otras muchas poblaciones, de que se formó el gran imperio Chichimeca, a que dieron el nombre de Chichimecatlali, esto es, *tierra de Chichimecas*. Unos dicen que el motivo de haber tomado este nombre de Chichimecas fue porque el principal caudillo que los condujo desde el campo de Sennaar se llamó Chichimecatl: otros quieren que éste haya sido su primer rey después que se establecieron en este continente.<sup>55</sup>

Chichimecatl es considerado un caudillo si se le ubica durante la migración; se le llama rey si ya existe un territorio en el que están establecidos. Así, el gobierno se da una vez que se

---

<sup>53</sup> Martín Alonso explica la concepción del Estado en los siglos XVI al XX como el “Cuerpo político de una nación” o el “País o dominio de un príncipe o señor de vasallos.” (Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX), etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, Madrid, Ed. Aguilar, 1968, Vol.2, p. 1874). Por su parte, el *Diccionario de Autoridades* lo define como “País y dominio de un Rey, República ó Señor de vasallos.” (Real Academia Española, *op.cit.*, Vol. 2, p. 623). Para Rodrigo Borja en su *Enciclopedia de la Política* (México, FCE, 1998, 1040 pp., p. 383), el estado es, de manera esencial, un corpus “Caracterizado esencialmente por la ordenación jurídica y política de la sociedad”.

<sup>54</sup> Si bien Veytia no conceptualiza el Estado en sentido estricto, es también evidente la consideración diferenciada de los pueblos en función del parámetro del territorio. Cuando se trata de pueblos migrantes, no tienen gobernantes, tienen caudillos. Cuando ya hay un territorio en el cual asentarse, entonces los reyes, monarcas, príncipes y tiranos empiezan a aparecer.

<sup>55</sup> Veytia, *Historia antigua de México*, Vol. I, p. 17.

cuenta con territorio y población, mientras que el imperio sólo se constituye una vez que coexisten los tres elementos.

El Estado garantiza en primera instancia la unidad y supervivencia del grupo,<sup>56</sup> y su función primordial es la consecución de la felicidad y del bien común, lo cual se logra, entre otras cosas, a través de la convivencia armónica y pacífica entre sus miembros y el desarrollo mismo de la sociedad. Si se toma en cuenta la naturaleza del hombre a pervertir el bien y la también natural disposición de la mayoría a la manipulación, se evidencia la absoluta necesidad de dirección en este Estado.

El gobernante se convierte de esta manera en el garante de los objetivos del Estado, y sus obligaciones y funciones estarán definidas por la consecución de ellos. En la valoración que hace del emperador chichimeca Tlotzin a su muerte, nos dice que

Fue muy sentida la muerte de este príncipe, porque habiendo conocido por experiencia los vasallos la grande utilidad que les resultó de la agricultura y demás artes que con tanto tesón procuró establecer, lloraban en su muerte la pérdida de un verdadero y amoroso padre, que no tuvo otro objeto en todas las sabias máximas de su gobierno, que el mayor bien y felicidad de sus súbditos.<sup>57</sup>

De esta manera, el gobernante debe cumplir con las funciones concretas que permitan llegar a estos objetivos. La primera, y quizá la más destacada por Veytia, es la de legislador e impartidor de justicia. Su correcto e imparcial funcionamiento garantiza la convivencia armónica y pacífica entre los miembros que componen ese Estado. Asimismo, la base que sostiene el desarrollo de la comunidad —en el plano económico, científico, tecnológico, artístico e incluso urbanístico— se sustenta en la correcta administración de la política

---

<sup>56</sup> Refiriéndose a las naciones Ulmeca, Xicalanca y Zapoteca, atribuye la desaparición de éstos como grupo debido a que “como no tuvieron monarcas propios, se fueron mezclando y uniendo con las otras naciones, especialmente con la Teochichimeca, que dominó Tlaxcala.” *Ibidem*, p. 166.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 300.

exterior del gobernante, lo cual implica tanto la garantía de la paz con las naciones vecinas como la defensa de la integridad del grupo.<sup>58</sup>

El nuevo príncipe [Techotlalatzin] comenzó desde luego a manifestar sus grandes talentos y su deseo del mayor bien de sus vasallos y beneficio de sus pueblos; para cuyo efecto poco tiempo después de su exaltación al trono convocó a cortes a su capital, en donde se juntaron todos los dichos príncipes y señores, y trató con ellos de todo lo conducente al gobierno y policía de sus reinos, al fomento de la agricultura, de las ciencias y artes, de la disciplina militar, y principalmente de la erección y establecimiento de varios tribunales de justicia...<sup>59</sup>

Para que el gobernante pueda cumplir con sus obligaciones y ejercer de manera efectiva su función, debe concentrar en su persona tanto el poder —la capacidad efectiva de dominio y control de un gobernante o líder sobre el pueblo— como la autoridad —facultad de un gobernante, avalada por el pueblo, de ejercer ese poder, casi siempre vinculada a apreciaciones de carácter moral—. Para Veytia, la mayor parte de los gobernantes de la Cuenca lograron esta conjunción, aunque existen casos que ilustran otras posibles combinaciones: Tezozómoc, usurpador del trono imperial, tenía el poder, pero no la autoridad sobre los pueblos sometidos; Xiuhtémoc, en su calidad de monarca mexicana, ilustra la posesión de la autoridad, pero no del poder. A la muerte de Maxtla, el paradigma por excelencia del mal gobernante, dice,

Este fue el desastrado fin del tirano Maxtla, que habiendo sucedido a su padre [Tezozómoc] contra su disposición en el reino de sus mayores, y en el imperio chichimeca, que injustamente había invadido su padre, apenas empuñó el cetro, tiñó sus manos en la sangre de su hermano, después de quitarle el reino. En soberbia y crueldad excedió a su padre,

---

<sup>58</sup> Sobre el gobierno de Chalchiuhtlanetzin, dice que se caracterizó por ser pacífico, en particular en su relación con sus vecinos Chichimecas, lo cual permitió a los toltecas dedicarse “no menos al cultivo de las tierras que al de las artes, empezando éstas a florecer entre ellos [...] de suerte que viviendo felices y contentos, todo en su reino era dichas y prosperidades.” *Ibidem*, p. 167. Con respecto a la función defensiva del gobernante, se trata sobre todo una concepción paternalista del gobierno. Cuando se difunde la falsa noticia de la muerte de Nezahualcóyotl, Veytia nos dice que el terror y temor se apodera de todos, “creyéndose los fieles vasallos del príncipe destituidos ya de su protección, y de la esperanza que habían concebido de que recobrando su reino les libertase de la dura opresión del tirano”. *Ibidem*, Vol. II, p. 76.

<sup>59</sup> *Ibidem*, Vol. I, p. 347.

pero en talento, conducta, política y valor le fue muy inferior, con lo que se hizo tan temido como malquisto [...] En el año y medio que reinó hizo matar reyes, perseguir inocentes y cargar de intolerables tributos a los vasallos del imperio y a los mexicanos, pero nada en beneficio y alivio de sus propios pueblos.<sup>60</sup>

La autoridad del gobernante se sustenta en las virtudes morales y políticas del mismo, y su continuidad es garantizada si éste cumple con sus obligaciones como tal. Por su parte, el poder es sustentado en la realización efectiva del pacto de sumisión y obediencia establecido por el pueblo hacia su persona, sea ésta por convicción o por coerción, y los garantes de su sostenimiento los constituye la posesión de tres elementos fundamentales: el gobierno —comprendido exclusivamente como la función directiva— el producto —es decir, los tributos— y el dominio —el control efectivo sobre el territorio—. Así lo expresa Mariano Veytia cuando refiere la promesa hecha por Tezozómoc a sus aliados para destronar al emperador:

De suerte que, como dejo dicho antes, la sagacidad de Tetzozomoc engañó a estos señores, aparentando que se los daba todo, y en la realidad nada les fue: porque como ya vemos aquí, de las ocho partes en que dividió los estados imperiales, las dos enteramente las agregó a sus estados, así en cuanto al dominio como en cuanto al producto, y en las otras seis que repartió a sus colegas, en realidad sólo les fue el gobierno, reservando en sí el dominio, y de los productos les señaló solamente la tercera parte, en lugar de un salario o sueldo por el trabajo que habían de impender en la recaudación de los tributos.<sup>61</sup>

### *Tipos de gobierno*

Como ya dijimos anteriormente, el gobierno en sentido estricto está estrechamente vinculado a la posesión y dominio de la tierra. Desde esta perspectiva, existen en el planteamiento de Veytia dos formas reconocidas de gobierno entre los pueblos del México antiguo: la aristocracia y la monarquía.

---

<sup>60</sup> *Ibidem*, Vol. II, p. 137-138.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 42.

La aristocracia,<sup>62</sup> forma de organización de las “repúblicas libres” de Tlaxcala y Huexotzingo principalmente, se caracteriza por una fragmentación del poder y de la autoridad en dos o más figuras, de manera que la toma de decisiones tiene que realizarse por consenso. En el caso de Huexotzingo, era gobernada por un Senado constituido por los cuatro señores principales, gobernantes de cada uno de los señoríos en que ésta se encontraba dividida. Veytia nos dice que existe muy poca información con respecto a la forma de gobierno de esta nación, pero

Lo que no admite duda es que estos señores [los gobernantes de Huexotzingo] descendían de los reyes de Cohuatlican, que fueron libres e independientes, que su gobierno fue también aristocrático como el de Tlaxcallan, y repartida igualmente su capital en cuatro cabeceras.<sup>63</sup>

En el caso de Tlaxcala —de la cual existe más información— se trataba también de un gobierno aristocrático conformado tras la muerte del rey Culhua Tecuhtli Quanax, quien divide su reino entre sus dos hijos, Tezcallihuehue y Cuicuitzcatl, dejándole al primero el barrio de Tepeticpac y al segundo el de Ocotelulco. Estos dos príncipes son el inicio de una larga sucesión que gobernará conjuntamente Tlaxcala.

El principio del gobierno aristocrático lleva en sí el germen de su propia destrucción. Al depender la toma de decisiones del consenso, las probabilidades de confrontación y diferencias constantes entorpecen la posibilidad de un ejercicio efectivo del poder. Asimismo, la necesidad de un balance y equilibrio entre sus componentes es indispensable, lo cual es particularmente difícil, pues cada uno de ellos verá por su propio bienestar. Veytia así lo muestra en el caso de Tlaxcala, en que una de las cabeceras,

---

<sup>62</sup> El gobierno aristocrático es definido por Martín Alonso como aquél “en que únicamente ejercen el poder los más notables del Estado.” (*op.cit.*, Vol. I, p. 474), mientras que para el *Diccionario de autoridades* éste es un “Gobierno de muchos todos nobles, como el de Venecia y Génova. Es el medio entre la Monarquía y el gobierno Democrático.” (*op.cit.*, Vol. I, p. 390).

<sup>63</sup> Mariano Veytia, *op.cit.*, Vol. II, p. 37.

Ocotelulco, empieza a cobrar más auge, y el balance de poderes se desequilibra: “Pero del gran espíritu de Teyohualminqui [hijo de Cuicuitzcatl], y del universal aplauso que había adquirido, podía temerse que volviese a reunir en sí toda la autoridad y el dominio monárquico”.<sup>64</sup>

A pesar del poco espacio dedicado por Veytia a este tipo de gobierno, resulta claro que no es de toda su aprobación, ya que una división del poder y de la autoridad en varias figuras “acaso en lo futuro, mirando antes a sus propias conveniencias que al bien público, fuesen causa de discordia y guerras entre ellos mismos”.<sup>65</sup>

En el caso de los mexicas, en que su gobierno fue distinto al de Tlaxcala o Huexotzingo, Veytia aplica el término “especie de aristocracia” en dos ocasiones. En un primer momento, antes de la fundación de Tenochtitlan, cuando los sacerdotes concentran el poder; y posteriormente, durante el reinado de Itzcóatl y la conformación de la triple alianza. En ninguno de los dos casos Veytia es contundente en caracterizarlos como un gobierno aristocrático, a pesar de que el poder está representado por varios individuos; y las razones de esta postura de Veytia son por demás claras.

En el primero de los casos, no puede considerarse un gobierno aristocrático porque no se trata de una nación libre y no tienen un dominio efectivo del territorio, de hecho, ni siquiera tienen territorio. En el segundo, porque el balance de poderes requerido para este tipo de gobierno no es, en el caso de la triple alianza, efectivo. El desequilibrio de las fuerzas políticas es claro: Tetzaco se erige como el poder dominante por encima de Tenochtitlan y Tlacopan, quienes incluso tienen que pagarle un simbólico tributo.

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>65</sup> *Ibidem*, Vol. I, p. 159-160.

Tenochtitlan se erige como segunda fuerza y la presencia de Tlacopan es, en última instancia, meramente nominal.

Por lo que se refiere al gobierno monárquico,<sup>66</sup> es en primera instancia aquél que concentra poder y autoridad en un solo individuo; cuando el monarca se desvía de la persecución de los objetivos del Estado en general y del gobierno en particular, entonces el rey deviene en tirano.

Veytia distingue que en el México antiguo existieron dos tipos distintos de monarquía en función de la forma de ascenso al poder del monarca: la monarquía hereditaria —como los Chichimecas o los toltecas—<sup>67</sup> y la monarquía electiva — como en el caso de los mexicas—. <sup>68</sup> Veytia parece no privilegiar, por lo menos explícitamente, ninguna de ellas; el acento o distinción se hace, de nuevo, en la forma en que se ejerce el poder.

En términos de la idea del Estado, Veytia no desvincula a las formas de gobierno del contexto en el que éstas se dan, de manera que existen formas de gobierno asociadas a estadios o momentos particulares del desarrollo de los pueblos. Por otro lado, si bien es clara su adhesión a la monarquía como forma ideal de gobierno —que también está vinculada con formas más complejas de desarrollo de los pueblos—, parece ser que lo más importante en el planteamiento del poblano es que la figura o figuras directivas de un grupo logren conjuntar tanto el poder como la autoridad, lo cual permitirá un claro desempeño de sus funciones.

---

<sup>66</sup> El *Diccionario de autoridades* define el gobierno monárquico como “un estado grande y extendido, gobernado por uno solo, que se llama Monarcha, con independencia de otro Señor.” (*op.cit.*, Vol. 2, p. 595). Por su parte, Martín Alonso lo considera una “Forma de gobierno en que el poder supremo corresponde con carácter vitalicio a un príncipe, designado generalmente según orden hereditario y a veces por elección.” (*op.cit.*, Vol.2, p. 2873).

<sup>67</sup> Mariano Veytia, *op.cit.*, Vol. I, p. 161-162.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 313.

En lo que respecta a los mexicas en particular —y a los demás pueblos del México antiguo—, Veytia esboza los principios de una organización institucional compleja al mostrar los principios de una monarquía claramente establecida que se prolongará hasta el contacto con los españoles.

## Capítulo V

### El nivel cultural

Desde muy diversas perspectivas y atendiendo a motivaciones diversas, la cuestión del nivel cultural de los pueblos del Nuevo Mundo —entre ellos aquéllos que poblaban el México antiguo— fue una preocupación recurrente que apareció en el momento mismo del contacto con los europeos.

En el siglo XVIII, se abren nuevos frentes para la discusión, se cobran nuevos matices, pero las tendencias subyacen en el fondo. Los autores europeos transitan de la sublimación a la denigración en lo que al nivel de desarrollo de los pueblos del México antiguo se refiere.<sup>1</sup> En la medida en la que el debate se centra en realidad en el rol que las sociedades modernas europeas juegan dentro de la civilización, los pueblos de América tienen en este discurso una función meramente argumentativa.

Bajo la bandera de un concepto de civilización vinculado al dominio y transformación del medio, pero también a las estructuras creadas por el hombre para garantizar la vida en sociedad, es decir, las instituciones, los autores europeos se acercarán al Nuevo Mundo para medir el grado de desarrollo alcanzado por los pueblos que lo conforman. Y desde el Nuevo Mundo, las voces de autores criollos se alzarán para defender o sustentar los alcances del desarrollo de los pueblos americanos, convirtiendo la discusión en torno a su nivel cultural en un elemento central de sus propias historias.

El caso de la *Historia antigua de México* no es la excepción. En el fondo de la reconstrucción histórica de Mariano Veytia prevalece esta discusión y una gran parte de sus

---

<sup>1</sup> Para abundar sobre la imagen que de los mexicas tuvieron los europeos en este periodo, *cfr.* Benjamin Keen, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, México, FCE, 1984, 609 p., mapas, fotos (Sección Obras de Historia).

interpretaciones miran a la sustentación de los pueblos del México antiguo como naciones civilizadas.

De esta manera, si bien Veytia no pone en duda en ningún momento el carácter civilizado de los pueblos del México antiguo, sí establece matices que los diferencian. Para este autor, el primer requisito para la civilización parece ser la existencia de medios o mecanismos culturales que permitan el registro y la transmisión del conocimiento histórico, de manera que la escritura o cualquier forma de registro cobran una gran importancia en su planteamiento. Reconoce así que los pueblos del México antiguo, los toltecas los primeros entre ellos, tenían sus mecanismos propios de representación y registro que no fueron comprendidos por los europeos, siendo el caso más claro el de los códices:

Mas no llegaron a comprender con toda claridad por entonces los españoles que estas pinturas eran las que conservaban las noticias de su historia, los códigos de sus leyes, las ejecutorias de su nobleza, los títulos de sus posesiones, el reglamento de su religión, la cartilla de sus fiestas los calendarios de sus cómputos astronómicos; y finalmente, que las figuras de estas pinturas les servían a ellos de letras y caracteres como a nosotros los que usamos, y que el saber formar y entender estos mapas, era una facultad que entre ellos se enseña y se aprendía como entre nosotros el leer y escribir.<sup>2</sup>

Una vez establecida esta diferencia, Veytia instaure tres parámetros fundamentales integrantes de la civilización, que son ciencia, arte y gobierno,<sup>3</sup> aunque a lo largo de su obra resulta claro que los dos primeros no son elementos prioritarios para el autor. Asimismo, a la anterior clasificación habría que agregar un cuarto elemento que resulta determinante en su caracterización: la religión.

Como parte del desarrollo científico de una nación, Veytia considera elemento fundamental la relación que el hombre establece con el medio. El primer paso, el

---

<sup>2</sup> Mariano Veytia, "Discurso preliminar", en Margarita Moreno Bonett, *Nacionalismo novohispano. Mariano Veytia. Historia antigua, Fundación de Puebla, Guadalupepanismo*, México, UNAM-FFyL, 2000, 347 p. (Facultad de Filosofía y Letras / Seminarios: Investigación), p. 300.

<sup>3</sup> Veytia, "Discurso preliminar", p. 318.

conocimiento claro de la naturaleza y su comprensión, se expresa en el caso del México antiguo a través de sus calendarios:

con lo cual y las tablas generales que van al fin de este libro podrá lograr una perfecta instrucción en esta materia de sus calendarios, que en mi concepto es obra de exquisito primor, y manifiesta bien el talento y capacidad de sus inventores, a quienes sin razón tuvieron algunos por incultos y bárbaros.<sup>4</sup>

Esta observación, conocimiento y comprensión de la naturaleza se complementan con el surgimiento de un grupo especializado dedicado a esta materia:

No entiendo por esto que hasta estos tiempos hubiesen vivido tan brutos que ignorasen totalmente el curso de los astros y sus influencias en la tierra, cuyas producciones y diversidad de estaciones se hacen sensibles hasta a los irracionales; sino que por estos tiempos comenzaron a sobresalir entre ellos algunos hombres más especulativos y atentos al estudio de los astros que se dedicaron a reglar los cómputos anuales.<sup>5</sup>

El desarrollo y dominio de la agricultura son parte inseparable de ese dominio del medio, de manera que Veytia no puede obviar las constantes referencias al respecto. Cuando contrasta la cultura de los chichimecas y aculhuas, por ejemplo, nos dice que estos últimos,

No estaban atendidos para su sustento a la caza y pesca solamente, ni a las voluntarias producciones de la tierra, sino que ejercían la agricultura, sembrando y cultivando aquellas semillas mismas que los toltecas, entre las cuales cultivaban también el algodón, que sabían beneficiar y fabricar de él las ropas de que se vestían, aunque de diferentes hechuras, y acomodadas al cuerpo de diverso modo.<sup>6</sup>

Como ya dijimos anteriormente, el arte, otro de los parámetros explicitados por Veytia como parte constitutiva de la civilización, no parece estar en el centro de su atención. De cualquier manera, cuando se refiere a este componente de la civilización, lo hace tanto en el sentido de formas de manifestación vinculadas a las producciones arquitectónicas o pictóricas, como en uno más utilitario, es decir, como sinónimo de técnica, vinculado a los

---

<sup>4</sup> Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, 2 vols., México, Editorial Leyenda, 1944, Vol. I, p. 80.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 22-23.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 255.

productos derivados del dominio del hombre sobre el medio. Cuando se refiere a los toltecas, paradigma del desarrollo cultural de los pueblos del México antiguo, Veytia nos dice:

Al mismo tiempo que en la arquitectura habían adelantado grandemente en otras artes, especialmente en la de sacar los metales de oro y plata, hallando el secreto de apartar uno de otro perfectamente, que hasta ahora no ha podido descubrirse cómo lo ejecutaban. Había también excelentes plateros, lapidarios, pintores y carpinteros, que de las materias en que trabajaban formaban todo género de animales, aves y plantas, imitándoles perfectamente al natural, y hacían todo género de adornos para sus personas, templos y casas. Las mujeres hilaban en varias maneras el algodón, lo teñían de diversos colores y tejían todo género de ropas a su usanza, muy finas, delicadas y vistosas...<sup>7</sup>

A pesar del poco relieve que le da al arte, cuando el autor poblano busca destacar el nivel de desarrollo de un grupo, siempre hace referencia a él. Los mexicas, por ejemplo, eran una nación “hábil e instruida en las ciencias y artes que alcanzaron los toltecas”.<sup>8</sup>

Por lo que respecta al gobierno, éste parece ser el punto privilegiado por el autor poblano, ya que asocia la forma de gobierno al nivel de desarrollo de un grupo. Veytia afirma que a la llegada de Quetzalcoatl “aunque al tiempo que apareció en estas regiones ya tenían en sus repúblicas alguna manera de gobierno, más o menos, según se habían pulido unas naciones más que otras”.<sup>9</sup> Desde esta perspectiva, la forma de gobierno asociada a un mayor desarrollo será la monarquía. Vinculada a la organización política, se encuentra la organización social. La presencia de una nobleza, por ejemplo, es indicador de una estratificación social más compleja, para la cual la posesión y dominio de la tierra tienen una parte relevante.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 176.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 128.

En lo que concierne al aspecto religioso, Veytia establece una serie de momentos o etapas por los que atraviesan las sociedades, y que en última instancia tienen que ver con su nivel cultural. Como parte de este proceso, Veytia considera que en un primer momento, y a través de la experiencia empírica, el hombre destaca la acción de los elementos de la naturaleza sobre su vida y los eleva por encima de él, pero también reconoce la presencia de una entidad superior, creadora de todas las cosas. En un segundo momento, con una religión más institucionalizada, surge un grupo sacerdotal, en general poco virtuoso, que alimenta la superstición y la ignorancia del pueblo, lo que lleva a elevar a esos elementos naturales por encima de esa entidad creadora y se transita a la idolatría. En un último y natural momento, los pueblos logran alcanzar el conocimiento de la verdadera fe.<sup>10</sup> Sobre las dos primeras etapas, nos dice:

En los tiempos posteriores de su idolatría y falsa religión celebraron a ese elemento [el fuego], dándole culto de deidad bajo el nombre de Xiuhtecuhtli. En otros más sencillos se contentaron con darle el primer lugar entre los cuatro caracteres iniciales, que hicieron la clave de todos sus cálculos astronómicos y cronológicos.<sup>11</sup>

Derivados de los parámetros anteriores, se encuentran una serie de manifestaciones concretas que implican necesariamente un determinado nivel de civilización y que marcan las diferencias tangibles entre las distintas naciones. La escritura, el vestido, la vivienda, la alimentación, entre otros, son factores que definen la naturaleza de los grupos mismos.

---

<sup>10</sup> En un ámbito general, no hay claridad en los planteamientos de Veytia sobre la forma en que se da el paso hacia esta última etapa. Si bien en el fondo Veytia pareciera manejar esta transición fundado en un planteamiento providencialista a partir del cual Dios había dispuesto que abrazaran la verdadera fe, lo cual sucedería con la llegada y dominio de los españoles, también es cierto que esta transición está vinculada, como veremos más adelante, con las líneas de transmisión cultural, de manera que Veytia reconocería, en términos religiosos, la superioridad de Europa y la necesaria imposición cultural de la religión.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 30.

Desde esta perspectiva, en la cima de la civilización se encuentran los toltecas, quienes tenían formas de registro de la historia,<sup>12</sup> sus avances científicos eran notables, el refinamiento en las artes era extraordinario, poseían monarcas y, finalmente, “alcanzaron con claridad el verdadero origen y principio de todo el universo”<sup>13</sup> al concebir una entidad superior creadora de todas las cosas.

Esta característica de civilización se evidencia a través de elementos culturales concretos y cotidianos, como son el hecho de que su vestimenta era elaborada, vivían en casas, practicaban la agricultura y “fueron los primeros y más antiguos legisladores de este nuevo mundo.”<sup>14</sup>

Esta caracterización de los toltecas como paradigma de la civilización será el punto al que Veytia remitirá a todos los grupos del México antiguo para definir su estatuto cultural. Así, chichimecas, mexicas, teochichimecas, colhuas, acolhuas, xochimilas y otros, desfilarán por la historia de Veytia mostrando mayores o menores atributos de civilización, siempre en contraste con este grupo paradigmático.

Los primeros chichimecas, por ejemplo, se encuentran por debajo de los toltecas en la escala de civilización, visten con pieles principalmente, su desarrollo artístico es burdo, habitan en cuevas, viven principalmente de la caza y la recolección y no practican la agricultura. Pero lo que parece definir la diferencia es que:

Estos no se habían adelantado en la policía y ejercicio de las artes como los toltecas, y mucho menos en los conocimientos científicos; y aunque tenían su modo de gobierno civil y sociable era muy tosco y rústico. Preciaban mucho de su nobleza y de su gran valor, y en efecto eran gentes de tanto espíritu, que declinaba ya en barbaridad.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 6

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 165.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 230.

Los chichimecas que declinaban en barbaridad llegarán a ser, con Nezahualcóyotl, uno de los grupos más avanzados en términos de civilización. Esta transición se explica debido a que para Veytia, cuando la civilización y la barbarie entran en contacto, la primera se impone de manera decisiva. Producto del contacto con los toltecas, “comenzaron los chichimecas a abandonar su bárbara costumbre de habitar en cuevas, y se dedicaron a labrar casas y reedificar las de los lugares que repoblaron”.<sup>16</sup>

Retomando los parámetros establecidos por Veytia para definir la civilización — ciencia, arte y gobierno—, en un momento dado todos los pueblos del México antiguo pueden ser considerados integralmente como grupos civilizados. Es en el aspecto religioso en donde se encuentra la mayor disensión, aunque ésta es considerada en muchos sentidos como parte de un proceso de desarrollo general de los pueblos. Las prácticas idolátricas, en particular el sacrificio humano, es el mayor punto de censura por parte del autor poblano, y son ellas las que introducen en los pueblos del México antiguo un elemento de barbarie.

En el caso de los mexicas, éstos son considerados por Veytia como herederos de la cultura Tolteca, y en esa medida pueden ser considerados como una nación civilizada. Durante la migración, poseen elementos que pueden caracterizarlos como un grupo civilizado, aunque carecen de uno de ellos, el gobierno. Practican la agricultura y poseen elementos técnicos que les permiten construir casas y templos a los distintos lugares a los que llegan. Las características de civilización de los mexicas se concretan en el momento en el que logran establecer una estructura gubernativa sólida, en el momento en que la monarquía se establece como forma predominante de gobierno.

Sin embargo, los dos elementos que parecen definir la diferencia de los mexicas con los demás grupos del México antiguo son la religión y la naturaleza de su carácter. En

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 250.

primera instancia, los mexicas son, desde su salida de Aztlan, un grupo idólatra, puesto que cada barrio tenía su propio dios.<sup>17</sup> Son pues, los introductores y propagadores de la idolatría en los demás grupos,<sup>18</sup> quienes, según Veytia, independientemente de su nivel de desarrollo compartían el reconocimiento de un dios único.

En segundo lugar, tienen una tendencia natural hacia la violencia y los excesos. Refiriéndose al gobierno del rey Xiuhtémoc, nos dice que éste trató de mantener ocupados a los mexicas:

mas no por esto consiguió sujetar su altivez, ni sosegar sus naturales inquietos: porque huyendo el cuerpo al trabajo se mudaban de unas a otras poblaciones, y de todas venían incesantemente quejas de sus robos y excesos, unos verdaderos y otros falsos, por la ojeriza y desafecto con que los miraban los culhuas.<sup>19</sup>

En este sentido no hay en Veytia un esquema de desarrollo lineal ascendente de la civilización en sentido estricto. Hay sí, un modelo de desarrollo implícito, el cual parece fundamentarse en la historia sagrada, y está constituido por una visión en la cual las sociedades de organización menos compleja y en principio monoteístas transitan necesariamente hacia un periodo idólatra con una organización más compleja para llegar a un necesario retorno al monoteísmo ya sistematizado y estructurado.

Por otro lado, resulta claro que cada uno de los elementos argumentativos que constituyen la *Historia Antigua de México*, confluyen para mostrar que los pueblos que habitaron el México antiguo no eran naciones bárbaras, sino grupos civilizados.

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 287.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 313.

## Conclusiones

Allende el interés que la *Historia antigua de México* de Mariano Veytia pueda tener para el estudioso de la historia del México antiguo, es esta obra una veta extraordinaria, y en muchos sentidos inexplorada, para el interesado en la historia y la historiografía del siglo XVIII novohispano. La profundidad y alcance de sus planteamientos teórico-metodológicos, así como la dimensión ideológica de su obra, que contribuye enormemente a ilustrar de manera clara ciertas vertientes del criollismo del siglo XVIII, son tan sólo algunas de las aportaciones del historiador a su siglo.

Como hemos visto en este trabajo, el historiador Mariano Veytia, perteneciente a la elite criolla novohispana, dedicó buena parte de su edad madura a la escritura de una de sus obras más importantes, la *Historia antigua de México*, sin llegar a concluirla. En ella, el autor realiza una revaloración de la historia de los pueblos del México antiguo, entre ellos los mexicas, desde diversos ángulos aunque con un interés central: demostrar que dichos pueblos tenían un alto nivel cultural. La base del planteamiento de Veytia se sustenta tanto en la idea del origen común de los pueblos del orbe, como en el planteamiento, tenuemente esbozado, de un esquema de desarrollo cultural de los pueblos. En este punto Veytia no trata de mostrar la diferencia con Europa ni con los europeos. Es a partir de las similitudes, que fungen como referente, que va construyendo la particularidad de los pueblos del México antiguo.

Derivado de lo anterior puede verse que la *Historia antigua de México* nos muestra cómo los mexicas atravesaron por distintas etapas asociadas a diversos niveles de desarrollo hasta devenir uno de los poderes más destacados de la Cuenca de México. Su revaloración

de la historia mexicana se centra principalmente en la naturaleza del hombre, en las formas de organización de esta sociedad, en las instituciones de gobierno y en los fundamentos y prácticas religiosas.

Vimos en el capítulo tres que para Veytia el medio no es uno de sus temas centrales en la medida en que no hay una preocupación por destacar las maravillas naturales de la Nueva España. Las razones por las cuales el autor poblano no se adentra en una descripción de la naturaleza y el clima novohispano podrían ser múltiples, aunque sólo señalaremos lo obvio: Mariano Veytia no es un naturalista, él mismo se plantea como historiador y como tal le interesan los hombres y las instituciones creadas por ellos. Sin embargo, este historiador por convicción deja claro su orgullo por el entorno natural al dejar asentada no sólo su benignidad sino, en algunos casos, incluso su superioridad frente al europeo.

En lo que se refiere al hombre, Veytia disuelve la diferencia al plantear que la distancia entre los hombres se da en el plano moral, de manera que ésta no tiene que ver con el lugar de nacimiento, sino con la forma en que el individuo se enfrenta a los valores y a la natural disposición a pervertir las virtudes. De esta manera, el hombre europeo y el hombre americano son ambos hombres morales que definen su calidad en función de la forma en que rechazan los vicios y se dejan llevar por las virtudes. Ambos comparten la misma naturaleza y Veytia documenta esa natural virtud de la nobleza de los pueblos del México antiguo.

Con respecto a la organización social, el planteamiento de Veytia no es tan acabado como en el caso, por ejemplo, de la organización política. Sin embargo, resulta claro que el autor plantea y avala una sociedad jerarquizada en la que la nobleza tiene una disposición natural para estar en la cima de la pirámide social, posición que se sustenta en principios como el linaje y el vínculo con la tierra. Sin embargo, esta visión de la sociedad mexicana

trasciende el ámbito específico del grupo, para convertirse en una idea de la sociedad en sentido amplio. Allende el marco específico de los pueblos del México antiguo, Veytia justifica en última instancia la necesidad de una sociedad jerarquizada en la que la nobleza tenga el papel rector. El tejido social presentado por Veytia es así una sociedad armónica en la que los grupos sociales se complementan en una relación necesaria de dominio y sujeción.

La sociedad jerárquica planteada por Veytia se complementa con la imagen mostrada de la organización política de los mexicas. Al concebir las formas de dirección desde una perspectiva histórica, Veytia asocia a distintos momentos de los pueblos formas específicas de gobierno. De esta manera, el historiador poblano nos muestra el tránsito de una forma de dirección menos compleja hacia un Estado perfectamente organizado y funcional, en el que la monarquía ocupa el lugar preferencial. La importancia que Veytia concede a las instituciones, entre ellas y de manera destacada al Estado, como formas de manifestación de un alto nivel de desarrollo, nos acerca su concepción de los mexicas y de los pueblos del México antiguo como grupos altamente civilizados.

En lo que respecta a su idea del Estado, Veytia plantea la necesidad de una institución rectora en quien recaiga de manera absoluta el ejercicio del poder. Para que este gobierno sea efectivo, debe conjuntar tanto la posibilidad efectiva de control, el poder, y la validación moral para ese ejercicio, la autoridad. De ahí en parte su preferencia por la monarquía como forma de gobierno, en la cual la posibilidad de actuar “despóticamente” garantiza que el Estado no se desvíe de su objetivo primordial: la persecución del bien común. Al plantear su idea del Estado mexica, Veytia se acerca de manera clara hacia una definición de lo que, desde su perspectiva constituye el Estado ideal, una monarquía en la

que el gobierno logre conjuntar tanto la posibilidad efectiva de control como el sustento moral que lo acredite.

Por otro lado, como ya hemos dejado asentado, la preocupación central de Mariano Veytia es mostrar que los grupos que habitaron la Nueva España antes de la llegada de los españoles eran sociedades desarrolladas. A este respecto, el mismo Veytia establece los parámetros en función de los cuales debe ser medido ese nivel cultural. Al plantear a los mexicas como herederos culturales de los toltecas, Veytia los sitúa en un elevado escalafón de la escala de desarrollo, lo cual queda evidenciado en la forma en que este grupo desarrolla la ciencia, el arte y el gobierno, los tres elementos constitutivos de la civilización según este autor. Sin embargo, son sus creencias y prácticas religiosas las que los ubican en el centro de la crítica del historiador poblano, ya que son ellos los introductores de la idolatría y de la práctica del sacrificio humano. Idólatras desde los inicios de su migración, con un grupo sacerdotal con una presencia e influencia que no se percibe en ningún otro grupo del México antiguo, los mexicas irán imponiendo paulatinamente sus esquemas y prácticas religiosas a los demás pueblos del México antiguo.

Como hemos visto, los planteamientos de Mariano Veytia en su *Historia antigua de México* no son incendiarios ni subversivos, pues no hay en él una crítica a las formas de dominio y control de España en América. Sin embargo, el historiador poblano recurre a la memoria de los pueblos del México antiguo para lograr articular un discurso social y político que contenga su idea del mundo novohispano y que construya su propia metáfora de la Nueva España, una que sustentará y justificará su derecho como heredero del espacio y de la historia que lo conforman.

### **El siglo de la nueva historia**

Sustento de una imagen de la Nueva España, los trabajos historiográficos de Mariano Veytia comparten con otros historiadores del siglo XVIII novohispano mucho más que el horizonte secular que los enmarca. Lorenzo Boturini Benaduci, Mariano Veytia y Francisco Javier Clavijero no son figuras que se contienen en sí mismas, y cuya peculiaridad los convierte en ingenios visionarios que trascienden por sus planteamientos el siglo que los vio devenir. Ingenios, sí, pero sobre todo historiadores, que como parte de un entorno convulso y complejo, derivan en el cuestionamiento de las formas tradicionales de concebir y hacer la historia, y constituyen ellos mismos sus propias herramientas para interpretar un pasado que se antoja lejano en el tiempo pero cercano en afección.

La *Idea de una historia general de la América septentrional* de Lorenzo Boturini es quizá una de las obras más complejas del siglo. La revolución teórica y metodológica que encierra su obra, en evidente sintonía con los trabajos de Giambattista Vico, no es elocuente con la sobriedad de los argumentos con los que el autor justifica su obra. Sin embargo, su trabajo mismo es evidencia de la necesidad que para Boturini tenía una nueva aproximación a la historia del México antiguo, sobre todo por su acceso a nuevas fuentes desconocidas para otros autores.

La crítica de Mariano Veytia a los historiadores que lo precedieron es mucho más directa en el discurso preeliminar a su *Historia antigua de México*. La pertinencia de la obra del autor poblano se justifica no sólo por la presencia de nuevas fuentes, sino también por el tratamiento que de ellas hace, de manera que asocia una metodología particular y precisa al hacer historia. Pero más allá, para Veytia el oficio de historiador requiere también

una conciencia de *ser historiador*, lo que le permita tanto proceder rigurosamente como mantener la suficiente distancia que garantice la objetividad.

Por su parte, la elocuencia y aparente modestia de Francisco Javier Clavijero en su Prólogo a la *Historia antigua de México* se desvanece al momento de justificar la pertinencia de su trabajo. Al presentar los atributos de los historiadores que le han precedido, de los cuales dice carecer, Clavijero realiza en el fondo una crítica velada a aquellos autores que han dado mayor importancia a la forma del discurso por encima del fondo. De la misma manera que en Veytia, en Clavijero la posibilidad de llegar a la verdad y la objetividad del historiador, se sustentan en el procedimiento, en la forma en que el historiador se acerca a sus fuentes y las procesa, es decir, en una metodología particular para el conocimiento histórico.

De esta manera, al acercarse a la historia antigua de México, los tres autores parecen tener un objetivo común: la elaboración de una *nueva historia*, cuya condición de novedad estriba en última instancia en un reconocimiento de la especificidad misma del conocimiento histórico.

De manera implícita o explícita, las historias de Boturini, Veytia y Clavijero, parecen responder a la necesidad de una serie de procedimientos particulares que permitan valorar, discriminar e interpretar de manera precisa el cúmulo de información al que se enfrenta el historiador, estableciendo así los parámetros de una metodología fundada en un apego y crítica rigurosa de las fuentes, la cual garantice tanto la imparcialidad del historiador como la consecución del objetivo primordial: la aproximación a la verdad.

## Bibliografía

- Alberro, Solange, *Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles de México dejaron de serlo*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1992, 234 pp. (Jornadas, 122).
- Alonso, Martín, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX), etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, 3 Vol., Madrid, Ed. Aguilar, 1968.
- Santa Biblia*, 12 vols., Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1997.
- Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la Política*, México, FCE, 1998, 1040 pp.
- Boturini Benaduci, Lorenzo, *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, 2ª ed., Estudio preeliminar de Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1986, pp. IX-LXII, IX-158 p. (Sepan Cuántos, 278).
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Era, 1980, 138 p. (Problemas de México).
- Brading, David, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, FCE, 2003, 770 p. (Sección de Obras de Historia).
- Burkholder, Mark A. y D.S. Chandler, *De la impotencia a la autoridad. La Corona española y las Audiencias en América 1687-1808*, Trad. Roberto Gómez Ciriza, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 478 pp., cuadros, apéndices (Sección Obras de Historia).
- Cañizares-Esguerra, Jorge, *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*, California, Stanford University Press, 2001.
- Clavigero, Francisco Xavier, *Historia antigua de México. Facsimilar de la edición de Ackermann 1826*, 2 Vols., Prólogo de Luis González, Epílogo de Elías Trabulse, México, Factoría Ediciones, 2000, mapas, láminas.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, 10ª ed., Prólogo de Mariano Cuevas, México, Editorial Porrúa, 2003, XXXVII-879 pp. (Sepan Cuántos, 29).
- Códice Veitia. Modos que tenían los indios para celebrar sus fiestas en tiempos de la gentilidad, recopilados a expensas del liedo Mariano de Echeverría y Veitia*, Estudio, transcripción y notas de José Alcina, Madrid, Testimonio Compañía Editorial, Editorial Patrimonio Nacional, 1986, 166 pp., cuadros, láminas (Tabula Americae, 4).
- Duchet, Michèle, *Antropología e historia en el siglo de las luces. Buffon, Voltaire, Rousseau, Helvecio, Diderot*, 3ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1988, 478 p. (Historia)

- Fueter, Eduard, *Historia de la historiografía moderna*, Vol. II, Buenos Aires, Editorial Nova, 1953 (Biblioteca histórica)
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, 2ª ed., México, FCE, 1982, C-884 p. (Sección Obras de Historia).
- Hanke, Lewis, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo. Aristóteles y los indios de Hispanoamérica*, Traducido por Marina Orellana, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1958, 156 pp., IIs (América Nuestra).
- Hazard, Paul, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Versión de Julián Marías, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 406 pp. (Historia y Geografía. Ensayo).
- Hufton, Olwen, *Europa: privilegio y protesta, 1730-1789*, 2ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1983, 463 p. (Historia de Europa).
- Keen, Benjamin, *La imagen azteca en el pensamiento occidental*, México, FCE, 1984, 609 p., mapas, fotos (Sección Obras de Historia).
- Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México. Abismo de conceptos: Identidad, nación, mexicano*, Prefacio de Octavio Paz, 4ª ed., México, FCE, 2002, 564 p. (Sección de Obras de Historia).
- Laski, Harold J., *El liberalismo europeo. Un ensayo en interpretación*, Versión española de Victoriano Miguélez, México, FCE, 1939, IX-416 pp.
- Le Riverend, Julio, “Problemas de historiografía”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. III, no. 1, jul-ago 1953, pp. 52-68.
- Le Riverend, Julio, “Veytia y su obra”, en *Islas*, Cuba, Universidad Central de Las Villas, no. 69, mayo-agosto 1981, pp. 27-46.
- Manrique, Jorge Alberto, “Del barroco a la Ilustración”, en *Historia General de México*, Versión 2000, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2005, 1103 p. il., mapas, pp. 431-488.
- Matute, Álvaro, *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, México, UNAM-IIH, 1976, 88 pp. (Serie de Historia Novohispana, 26).
- Mayer, Alicia (Coordinadora), *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje 1700-2000*, México, UNAM-IIH, 2000, 392 p. (Serie Historia Novohispana, 65).
- Moreno Bonett, Margarita, *Nacionalismo novohispano. Mariano Veytia. Historia antigua, Fundación de Puebla, Guadalupanismo*, México, UNAM-FFyL, 2000, 347 p. (Facultad de Filosofía y Letras / Seminarios: Investigación).
- Navarro B., Bernabé, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, UNAM-FFyL, 1964, 232 pp. (Seminario de Historia de la Filosofía en México, 2).

- O’Gorman, Edmundo, *Meditaciones sobre el criollismo*. Discurso de ingreso en la Academia Mexicana Correspondiente de la Española y Respuesta del académico de número y Cronista de la Ciudad, señor don Salvador Novo, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1970, 45 pp.
- Ortega, Francisco, “Noticia del autor” en Mariano Veytia, *Historia antigua de México*, Noticia del autor por Francisco Ortega, 2 vols., México, Editorial Leyenda, 1944).
- Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*. Edición Facsímil, 3 Vol., Madrid, Editorial Gredos, 1963 (Biblioteca Románica Hispánica).
- Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, 2ª ed., México, FCE, 2000, 491 p., fotos, mapas (Sección de Obras de Historia).
- Rico González, Víctor, *Historiadores mexicanos del siglo XVIII. Estudios historiográficos sobre Clavijero, Veytia, Cavo y Alegre*, Prol. Rafael García Granados, México, UNAM-Instituto de Historia, 1949, 221 p. (Publicaciones del Instituto de Historia / Primera Serie, 12).
- Roulet, Eric, *L’histoire ancienne du Mexique selon Mariano Veytia (XVIIIe siècle)*, Prefacio de Jacqueline de Durand-Forest, París, Ed. L’Harmattan, 2000, 238 pp., cuadros, láminas (Recherches et Documents-Amérique latines).
- Roulet, Eric, “Mariano Veytia: Une vision nouvelle de l’histoire indienne. La revalorisation du passé indigène en Nouvelle Espagne au XVIIIème siècle”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 27, 1997, p. 405-417.
- Sarrailh, Jean, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, FCE, 1981, 784 p. (Sección de Obras de Historia).
- Torre Revello, José, “Los manuscritos de Veytia y el origen de la Colección de Fray Juan de la Vega”, en *Revista de Historia de América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, no. 55-56, pp. 27-40.
- Torre Villar, Ernesto de la, “Diego García Panes y el Theatro de Nueva España”, en Carmen Yuste (Coordinadora), *La diversidad del siglo XVIII novohispano. Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, México, UNAM-IIH, 2000, 308 p.
- Trabulse, Elías, “Clavigero, historiador de la Ilustración mexicana”, en Francisco Xavier Clavigero, *Historia antigua de México. Facsimilar de la edición de Ackermann 1826*, 2 Vols., Prólogo de Luis González, Epílogo de ..., México, Factoría Ediciones, 2000, mapas, láminas, Vol. II, pp. 3-27.
- Vázquez, Josefina Zoraida (Coord.), *Interpretaciones del siglo XVIII mexicano. El impacto de las reformas borbónicas*, México, Nueva Imagen, 1999, 215 p.
- Veytia, Mariano, *Historia antigua de México*, 2 vols., México, Editorial Leyenda, 1944.

Vico, Giambattista, *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, 3ª ed., 4 vols., Trad., prol. y notas de Manuel Fuentes Benot, Buenos Aires, Ed. Aguilar, 1964 (Biblioteca de iniciación filosófica, 47-50).

Yuste, Carmen (Coordinadora), *La diversidad del siglo XVIII novohispano. Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, México, UNAM-IIH, 2000, 308 p.